ACTAS

ReNIJA

V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

"Juventudes en disputa. Permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas" - Rosario 2016 -

Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina

GT 6: Historia de las Juventudes

- **1- Musso, Carolina**. "Juventudes en sol menor": representaciones y discursos técnicos- científicos sobre jóvenes de sectores populares. Córdoba 1960-1970
- **2- Juárez, María Celeste; Zaffaroni, Adriana; Choque, Gerardo**. Jóvenes y producción simbólica en la vida urbana: el humus cultural en Villa Cristina, Salta (1960-1970)
- **3- Ermosi, Débora**. Una nueva generación está naciendo... El papel de la juventud en la Argentina de la década de 1980
- **4- Floridia, Yanina Trinidad.** Representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas. Córdoba, 1982
- **5- Luciani, Laura**. Las asociaciones juveniles católicas rosarinas durante la última dictadura militar en Argentina

ISSN 2422-7498

"Juventudes en sol menor": representaciones y discursos técnicoscientíficos sobre jóvenes de sectores populares.

Córdoba 1960-1970

Carolina Musso

CEA/SECyT/UNC

carolinamusso@hotmail.com

Faustino Allende 746, Córdoba

GT 6: Historia de las Juventudes

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo explorar discursos sobre prácticas de socialización y ocio desarrolladas por jóvenes de sectores populares cordobeses durante la década del sesenta. Mediante la puesta en diálogo de la información aportada por expedientes judiciales tramitados en los Tribunales de Menores de Córdoba y publicaciones académicas de la época apuntaremos, en la medida que las fuentes lo permitan, algunas recurrencias en las prácticas juveniles y en el tratamiento judicial y técnico-científico que esas actividades obtuvieron.

La hipótesis provisoria que motoriza la indagación es que los sentidos socialmente más extendidos alrededor del status juventud obraron excluyentemente: admitían ambiguamente a los/as jóvenes de edad que por sus procedencias de clase se integraran desigual y tangencialmente a los contornos legitimados y pretendidos para las experiencias de socialización juveniles, principalmente reservados a los sectores medios de la ciudad. Esto permite atender no solo a la pluralidad de configuraciones juveniles sino también a las maneras en que esa diversidad ayudó a promover o impugnar rangos sociales o genéricos inter e intra generacionalmente. Como se verá, por un lado, la discusión técnico-científica en torno a "lo juvenil" implicó exponer una agenda pública, transformándose en un significante que sintetizaba temores, preocupaciones y esperanzas respecto al diagnóstico de una sociedad atravesada por un vertiginoso cambio social, cultural y político. Por otro, además de la presumible instancia de control social que los tribunales de menores implicaban, el espacio técnico-judicial podía presentarse también, para jóvenes y adultos, como un ámbito de disputa, confrontación o negociación inter e intra generacional entre actores impregnados por segmentaciones de clase, edad o género, y por las incertidumbres, conmociones o potencialidades de una época de transición.

Palabras clave

JUVENTUDES - REPRESENTACIONES - DISCURSOS TÉCNICO CIENTÍFICOS

Una década frontera

Dice, con razón, Sergio Pujol, que fue la década rebelde (2000): un tiempo de impugnaciones, de novedades montadas en jeans, cocinas, happenings, minifaldas, combinados, paredes libertarias, aparatos de televisión, píldoras futuro sucendiendo y soñadas revoluciones al alcance de la mano,. Ahora bien, en aquel torrente que metamorfoseaba, no sin tensiones, diversas dimensiones de la vida pública y la privada, fueron adquiriendo especial protagonismo los "jóvenes estudiantes", "los jóvenes vanguardistas", los "modernos jóvenes", los "jóvenes obreros sindicalizados", "los jóvenes militantes", y es sobre ellos - y el sector medio amplificado por las perspectivas de ascenso que había abierto el peronismo-, sobre los que han privilegiado la atención los abordajes que, desde distintas claves analíticas, estudian el período. Menos visitadas han sido los distintos aspectos de las experiencias juveniles entre sectores populares durante la década, quizás por el impacto que adquirieron otros grupos y/o por la reiterada dificultad de encontrar fuentes para la investigación de aquellos cuyas voces e historias, en general, se presentan ausentes en otros documentos de habitual consulta entre los historiadores.

Con ese horizonte, este trabajo tiene como objetivo explorar discursos sobre prácticas de socialización y ocio desarrolladas por jóvenes de sectores populares cordobeses durante la década del sesenta. Mediante la puesta en diálogo de la información aportada por expedientes judiciales tramitados en los Tribunales de Menores de Córdoba¹ y publicaciones académicas de

_

Accidentalmente, parte del material documental que esos juzgados produjeron eludió la reglamentación que ordenaba su eliminación y en la actualidad se conservan en el Fondo Documental Sección Menores del Centro de Documentación Histórica del Poder Judicial de Córdoba (Lugones y Ruffer, 2004). La Ley Provincial de Destrucción de Expedientes Judiciales 6.057 de 1977 -recién derogada treinta años más tarde, por Ley 9.360 de 2007-, fijaba la desintegración parcial o total de la documentación que registrara entre 5 y 20 años desde su

¹ La puesta en funcionamiento de los Juzgados de Menores en Córdoba fue tardía en relación a otras provincias. Veinte años habían pasado desde la creación del primer Juzgado de Menores en la Provincia de Buenos Aires (1938), cuando el decreto −ley provincial № 6986 (26/3/1957) instituía el que atendería la Circunscripción Judicial de la Provincia. Hasta la vigencia de ese decreto, fueron los Defensores de Menores (Art. 98 Ley 3364, 29/01/1925), figuras cuya genealogía se remonta a inicios del siglo XIX, los encargados de asuntos relacionados a menores de edad ante los tribunales ordinarios. ¹

Durante aquellos primeros años de funcionamiento, los juzgados de menores en Córdoba, estuvieron dotados de cuatro secretarías. Los expedientes considerados pertenecieron a las secretarías Prevención y Civil, que actuaban en un arco híbrido de situaciones en relación a menores de edad: en estado de abandono, malos tratos, guardas, adopciones, permisos o venias. En el accionar diario de aquellos tribunales fueron escritos, recibidos y foliados los distintos documentos elaborados por quienes fueran los actores del proceso judicial, y que compilan los expedientes aquí revisados. En ellos, jueces, secretarios, asesores, policías, directores de institutos, psicólogos y asistentes sociales, se expresaban, informaban, opinaban, aconsejaban u ordenaban, a través de la documentación que producían: versiones escritas de sus propios dichos y actuaciones, y de los de quienes comparecían ante ellos, creando recodificaciones del proceso.

la época apuntaremos, en la medida que las fuentes lo permitan, algunas recurrencias en las prácticas juveniles y en el tratamiento judicial y técnico-científico que esas actividades obtuvieron.

La hipótesis provisoria que motoriza la indagación es que los sentidos socialmente más extendidos alrededor del status juventud obraron excluyentemente: admitían ambiguamente a los/as jóvenes de edad que por sus procedencias de clase se integraran desigual y tangencialmente a los contornos legitimados y pretendidos para las experiencias de socialización juveniles, principalmente reservados a los sectores medios de la ciudad. Esto permite atender no solo a la pluralidad de configuraciones juveniles sino también a las maneras en que esa diversidad ayudó a promover o impugnar rangos sociales o genéricos inter e intra generacionalmente.

Como se verá, por un lado, la discusión técnico-científica en torno a "lo juvenil" implicó exponer una agenda pública, transformándose en un significante que sintetizaba temores, preocupaciones y esperanzas respecto al diagnóstico de una sociedad atravesada por un vertiginoso cambio social, cultural y político. Por otro, además de la presumible instancia de control social que los tribunales de menores implicaban, el espacio técnico-judicial podía presentarse también, para jóvenes y adultos, como un ámbito de disputa, confrontación o negociación inter e intra generacional entre actores impregnados por segmentaciones de clase, edad o género, y por las incertidumbres, conmociones o potencialidades de una época de transición.

Partimos de la definición de juventudes en términos socio-culturales, que supone no sujetarlas a determinaciones biológicas de la edad, ni reducir su complejidad a un estatus único o continuo (Feixa, 1998; Perez Islas, 2000). En ese sentido, asumimos aquellas posiciones que sostienen el carácter socio-histórico de la categoría juventud, cuyas características y límites se presentan moldeados por las relaciones de fuerzas existentes en una posible configuración social. En vinculación a ello, entendemos que el concepto de subalternidad (Modonessi, 2010:18:19) aplicado a los procesos históricos de construcción de las juventudes posibilita enfocarse en los aspectos subjetivos de la experiencia de la subordinación en un contexto de hegemonía. Es decir, de la suscripción relativa a la relación de mando-obediencia y, al mismo tiempo, su contracara de resistencia, de creación y de negociación permanente.

Vale aquí realizar algunas advertencias metodológicas. Primero, los expedientes pertenecientes a las cuatro secretarías en que se subdividían los dos juzgados de menores de Córdoba existentes en el período, no constituyen un acervo completo. Esto es, no es posible consultar el total de las causas que fueron tramitadas en los juzgados de menores durante el período². Segundo, los fragmentos de testimonios y de informaciones que giran en torno a

fecha de remisión al archivo: particularmente en el caso de los expedientes referidos a menores el tiempo establecido era de 10 años.

² Accidentalmente, parte del material documental que esos juzgados produjeron eludió la reglamentación que ordenaba su eliminación y en la actualidad se conservan en el Fondo Documental Sección Menores del Centro de Documentación Histórica del Poder Judicial de Córdoba (Lugones y Ruffer, 2004). La Ley Provincial de Destrucción de

narrativas judiciales pueden servir de fuentes para un relato histórico: contienen pistas, líneas e indicios sobre una sociedad y sus prácticas, en cierto tiempo y espacio. Y es, según Santos (2013), en ese entramado de narrativas (judiciales, históricas y testimoniales), en el que es posible rescatar procesos históricos en el terreno de las sensibilidades. Ahora bien, estas "verdades", siguen encerrando "ficciones", gestos desempeñados para influenciar el desenlace de una decisión (Farge, 1991). Para Aude Argouse, "el archivo judicial, en tanto ficción, se aprehende entonces en su potente capacidad para construir la realidad a partir de casos concretos" (Argouse, 2013:3). En este sentido, considera al espacio judicial y sus registros de escritura pública y/o profesional, no sólo como lugar de expresión de las relaciones de poder, sino también como terreno de performatividad identitaria, capaz de fomentar representaciones culturales y categorías sociales; y, también, como un espacio de construcción, negociación y confrontación de seres hablantes desde su conciencia política cultural o, por oposición, como un espacio de negación de los mismos y de su memoria histórica (Argouse, 2013:1).

"De peligros morales", consumos culturales y "rebeldías"

A pesar de que, para inicios de la década del sesenta, Córdoba³ ya ostentaba las emisiones de dos canales de televisión locales, y se incluía en las estadísticas nacionales entre los municipios donde los aparatos de televisión iban extendiendo su presencia en los hogares, los relatos judiciales aquí revisados ofrecen signos de que habría que esperar hasta bien entrados los años setenta para que ver su impacto profundizado entre jóvenes de sectores humildes cordobeses. La salida al cine, las fiestas en clubes barriales y sociales o las lecturas de los distintos ejemplares que ofrecía el dinámico mercado editorial de revistas argentino de la época, continuaban vigentes entre los consumos y las prácticas de socialización de los jóvenes de sectores populares cuyas experiencias son fragmentariamente aludidas en los relatos judiciales.

A inicios de 1960 una mujer concurría al juzgado diciendo que su hija "se había fugado repetidamente del hogar". Se trataba de una joven de 17 años, a la que el tribunal absolvería

Expedientes Judiciales 6.057 de 1977 -recién derogada treinta años más tarde, por Ley 9.360 de 2007-, fijaba la desintegración parcial o total de la documentación que registrara entre 5 y 20 años desde su fecha de remisión al archivo: particularmente en el caso de los expedientes referidos a menores el tiempo establecido era de 10 años.

³ Para los años sesenta, en un clima nacional y provincial marcado por una efervescente inestabilidad política catalizada por la proscripción del peronismo, y al calor de una industria automotriz en pleno crecimiento, la ciudad de Córdoba presentaba notorias transformaciones sociales, económicas, demográficas y en sus medios de comunicación que se reflejaban en las dinámicas de la vida cotidiana y en un renovado paisaje urbano (Tcach, 2012: 164). El proceso de industrialización desplegado desde décadas atrás, la instalación de fábricas, la construcción de un cinturón de nuevos barrios a lo que se sumaba una notable ampliación del mercado de bienes, servicios y consumo, acarraron un sostenido flujo migratorio desde otras provincias y diferentes localidades del interior hacia la capital cordobesa. A esa estadística, se agregaba la característica joven de la población de la provincia, las personas de hasta 59 años representaban alrededor del 90% del total y, dentro de ese grupo, alrededor del 40% de las personas tenían hasta 19 años de edad (2012: 165). A esto se añadían modificaciones en el ámbito universitario que, desde fines de la década del cincuenta, experimentaba tanto un incremento de la matrícula -dando cuenta del ingreso de un importante sector de hijos de familias obreras, producto de las conquistas sociales obtenidas décadas anteriores (1996: 95)-, como una ampliación de la oferta académica incluyendo, por ejemplo, a la moderna carrera de Psicología entre las dictadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades.

luego de que recayera sobre ella la acusación de "falso testimonio" contra su padre por supuestas conductas de "manoseo". De la encuesta familiar y ambiental, -y ordenada por el tribunal como parte de la rutina judicial-, se desprende que "la menor", "hija de un matrimonio legítimamente constituido", trabajaba como "empleada doméstica" y que era "su señora madre la única que costea con sus ingresos la mantención de la familia, ya que el esposo se halla en la Capital Federal y goza de pensión por enfermedad, por lo exigua de las misma no puede contribuir a su mantenimiento". El origen de sus saberes y experiencias vinculadas a la sexualidad fueron uno de los ejes de la pesquisa policial sobre la actitud "antisocial" de "la menor en peligro moral". Una de las primeras preguntas que le realizaron fue si había mantenido relaciones de noviazgo y dijo que "nunca". Entonces, indagaron en el tipo de lecturas que realizaba, y la joven respondió: novelas policiales, revista "Idilio", y a veces "Nocturno". Cuando le consultaron por la "forma en que aprendió los conocimientos sobre el sexo y las relaciones sexuales", la joven mencionó que por "conversaciones con sus compañeras de escuela, por alguna novela y por revistas", aclarando que "nunca había hablado de esto con sus padres ni con parientes, y que se contaban entre sus hermanas las cosas que leían".4

A fines de la década del cuarenta y principios de la siguiente, la Editorial Abril, fundaba por Cesar Civita, lanzaba las revistas de fotonovelas Nocturno e Idilio que fueron un éxito de venta en todo el país. Idilio incluía además de una sección de correo con las lectoras —en la que se deslizaban sugerencias sobre estilos de vida, comportamiento y consumo-, una columna en la que el sociólogo Gino Germani hacía interpretación de los sueños de las jóvenes. El texto iba acompañado con singulares fotomontajes de Grete Stern. (Scarzanella, 2009:73:74). En 1957, la Editorial publica Claudia, una revista de vanguardia, dirigida a sectores medios y altos, que presentaba un moderno modelo de mujer *liberada* inspirado en estándares europeos y estadounidenses (Cosse, 2010). Sin embargo, dice Scarzanella, "las revistas como Idilio y Nocturno siguieron teniendo éxito de venta. Estaban destinadas a un público femenino menos rico y menos culto" (2009: 79).

En abril de 1968 la revista Primera Plana publicaba una nota bajo el nombre "Rosa suele Vestir". Según la nota, a pesar de la competencia de revistas extranjeras, era aún positivo el balance del volumen de ventas que tenían las revistas femeninas de producción nacional. Bajo los subtítulos "Sean buenas", "Claudia: la revoltosa", y "Por siempre almíbar", la nota revelaba en tono irónico y jocoso, las elaboraciones y estrategias de mercadeo dirigidas por las editoriales a lo que, claramente, identificaban como "modelos de mujer", condicionadas por variables económicas, sociales, culturales y religiosas.

"La estructura paternalista, que subsiste, obliga a las publicaciones femeninas a pensar en los hombres: "Muchas veces —declaró un experto— la decisión de compra está en sus manos". Pero esos detalles no arredran a la circulación. "El volumen de ventas — opinaron la semana anterior, en el Instituto Verificador de Circulaciones— es óptimo." A

⁴ AGTC, CDH, Fondo Menores; caja 7, expediente 19

lo largo de treinta días, ávidas mujeres devoran —tal vez en forma simultánea— un millón de ejemplares cuyos títulos han registrado las editoriales Abril (Claudia, Nocturno, Enamorada), Atlántida (Para Ti, Karina), MBH (Anahí) y Julio Korn (Vosotras y Chabela). Tan áureos destellos —y la predisposición natural de los anunciantes— multiplican la ferocidad de la competencia, la búsqueda de flamantes resortes. Claro que, entre líneas, todas esas revistas siguen apelando a una misma, vieja y efectiva receta (...) "Y .¿cuál es la revista de los años más bellos? Desde junio, según Codex, será Mamina, una novedad que va a ocuparse de los niños (...) "El que quiera enfrentarla —sugirió el ex director de un órgano femenino— tiene una sola receta: tome sesenta páginas en blanco, aderécelas con moldes y fotos, salpimente de consejos prácticos, póngalo al horno junto con noticias de actualidad, problemas de las mujeres o de los actores de cine y TV. Retire del horno, cubra con abundante almíbar y distribuya por los quioscos. Incluya en su publicidad la palabra audacia" (Primera Plana, 16/4/1968)".

La nota periodística aparecida en la sección de interés general, reproducía los seccionamientos de clase que se construían alrededor del mercado editorial juvenil de la época: "Nocturno ha quedado como lectura de mucamas", afirmaba el mismo escrito (Primera Plana, 16/4/1968). A partir del análisis prácticas de ocio y consumo entre jóvenes de sectores medios porteños, Valeria Manzano (2010) ha desglosado los modos en que se transformó y adquirió forma juvenil la cultura de masas durante la década del sesenta. Más allá del carácter metropolitano y de sector social de esas dinámicas, sus reflexiones pueden ser útiles como quía para pensar procesos en otras coordenadas. El estudio de los nuevos ámbitos de sociabilidad y de la conformación de un mercado juvenil, le permitieron demostrar el impacto que adquirieron esos procesos en tres direcciones,. Primero, para que varones y chicas construyeran sentidos de pertenencia generacional. Por otro lado, como espacio a partir del que se motorizaron las discusiones públicas sobre la sexualidad juvenil y la supuesta pérdida de las formas tradicionales. Finalmente, para dar cuenta de cómo aquella cultura de masas con características juveniles se constituyó en un escenario privilegiado en las batallas culturales por el gusto. Según la autora, los diferentes grupos juveniles compitieron por la definición de estéticas, estilos musicales o sitios de entretenimiento y en esas disputas se encuentran algunas claves para comprender la construcción de formas sociales de distinción atravesadas por clivajes de clase.

En Octubre de 1963, Juan Carlos Agulla, abría con su disertación el "Curso sobre la conducta antisocial del menor"⁵. Era entonces titular de la Cátedra de Sociología de la Educación de la

_

⁵ En octubre de 1963, el Departamento Coordinador de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, organizó el curso "La conducta antisocial del menor en nuestro país". El programa incluía cuatro "problemas generales": Legislación; Servicio Social; Salud; Psicología y Educación. Las disertaciones se organizaron de manera interdisciplinaria y estuvieron a cargo de entonces reconocidos abogados, médicos, sociólogos, escribanos y asistentes sociales, cuyas trayectorias se encontraban estrechamente vinculadas a cátedras universitarias de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales; Medicina; Filosofía y Humanidades; y de un asesor de los Juzgados de Menores de Córdoba. Entre los conferencistas desfilaron los nombres de Juan Carlos Agulla, Roberto Boqué Miró, Adolfo

Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y el Curso -según se aclara en la advertencia preliminar a la compilación de aquellas sesiones-, se realizaba en adhesión al XII Congreso Panamericano del Niño, que se reuniría en diciembre de ese mismo año. "Plantear el problema de la conducta antisocial del menor - decía Agulla- requiere una precisión conceptual clara y definida. La dosis de emotividad y de valoración que tienen los conceptos 'normales' de la Sociología dificultan comunmente la comprensión objetiva de los problemas"⁶. Apelando al esquema teórico de Robert K. Merton, describía someramente las generalidades de la Sociología, las estructuras sociales, sus relaciones y los comportamientos sociales, haciendo foco en el tema principal que convocaba al curso:

> "El menor, debido a su propia incapacidad biológica y social se encuentra limitado en la participación en las distintas estructuras sociales. De allí que los conflictos de comportamiento se haga sumamente evidentes como comportamientos desviados. La integración en los valores de la sociedad global, en los valores de las clases sociales o en los valores de la comunidad, puede entrar en conflicto con otros valores fijados por todos o por algunos estratégicamente ubicados en las estructuras de poder, especialmente, cuando los valores internalizados no van acompañados del aprendizaje de uso de los mecanismos o medios institucionalizados fijados por la sociedad para alcanzarlos. Esto se hace evidente en las comunidades rurales y en ciertas clases sociales, que, debido a los medios de comunicación de masa (radio, cine, televisión, caminos, diarios, etc.) se pregonan metas y objetivos culturales que no van acompañados de la posibilidad de alcanzarlos por una vía institucionalizada admitida"7

Invitado a participar de las mismas exposiciones, Leopoldo Riesco, docente de la Cátedra de Higiene y Medicina Social de la Universidad Nacional de Córdoba, señalaba una serie de los "factores de difusión" de las "conductas antisociales de los menores" entre los que incluía a la radio, el cine, la prensa y la televisión. Sostenía que "cuando sirven intereses subalternos ejercen una influencia perniciosa por la calidad psicológica de la comunicación y su poder de sugestión colectiva; la exaltación de falsos ídolos, el sensualismo, los espectáculos de violencia; la pornografía, producen una conmoción desfavorable y nociva". Según el experto, junto a otros condicionamientos, dichos factores "gravitan sobre una juventud desorientada que ha roto sus vínculos con sus padres insensibles o incapaces por el vértigo de los tiempos actuales de adaptarse a los cambios sociales imposibilitados, por consiguiente, para comprender y comunicarse con una generación que les resulta extraña". 8

Volvamos a los expedientes. A inicios de la década del setenta una joven de 17 años se presentaba al juzgado y pedía ser internada "por haberse ido de su casa". Los conflictos

Critto, Ernesto Gavier, Jorge de la Rua, Rogelio Ferrer Martínez, Horacio De Cesaris, Manuel F. Martínez Paz, Leopoldo Riesco, Pedro Luque y Francisco Torres.

La conducta antisocial del menor en nuestro País. Dirección General de Publicaciones, UNC, 1963.p. 8

Op cit. p. 9 ⁸ *Op cit*. p. 17

comenzaron, según narraba la joven, porque su padre se oponía a su noviazgo con un joven de 23 años, "al que en su casa no quieren porque es carnicero". Agregaba que su novio había iniciado la venia -el permiso judicial otorgado a menores de edad- para poder casarse y que prefería permanecer internada. Desde el juzgado se ordenaba internarla en un "instituto adecuado". Pasadas algunas semanas, el juzgado citaba a la joven porque su padre había ido a visitarla al instituto y en esa oportunidad "se enteró de que la joven había salido al cine junto a su novio, con la anuencia de la encargada del instituto". Ante el reclamo del padre de la joven, la directora del instituto informa en una nota al juzgado que efectivamente había dado permiso "para que la menor saliera", "considerando que hacía casi un mes que no recibía visita de sus padres, en ningún momento ha dejado de vigilarla y controlar el comportamiento de la misma". Argumentaba que dicho "procedimiento lo empleaba con todas las menores de buena conducta que tenía internadas en el establecimiento, ya que consideraba que las mismas debían aprender a usar de su libertad y no se hallaban en reclusión".

A fines de 1970, una mujer de 70 años se presentaba al juzgado pidiendo que se internara a su nieta, de 16 años, "huérfana de padres", "empleada en una fábrica de bolsitas", ya que la misma se había "fugado a la casa de su novio" y afirmaba que ella no podía seguir haciéndose cargo de la misma, "por ser muy rebelde y ocasionarles muchos disgustos y malos ratos". El mismo día, el Asesor de Menores solicitaba que "estando la menor en peligro moral", "se oficiase al Consejo Provincial de Protección al Menor, ordenando el retiro de la menor y su internación". Pocos días después, la joven expresaba ante las autoridades que "su abuela la reprendía mucho y era muy severa con ella, que por esta razón y por no permitirle que tenga relaciones con su novio se fue de su casa, encontrándose ahora en el domicilio del mismo, quien vive con su madre". Pedía que se citara a su abuela para que "le permita que su novio la visite en su casa y no se oponga a estas relaciones." El mismo día el juzgado ordenaba la internación de la joven y citaba a su abuela, quien al día siguiente, reiteraba ante el juzgado su oposición al noviazgo, porque el joven que "vivía en su mismo barrio observaba muy mala conducta y está muy mal conceptuado en el vecindario".

Avanzadas las fojas del expediente, se lee la encuesta ambiental y familiar realizada en el domicilio de la abuela por la asistente social, a solicitud del juzgado. En el último apartado de la encuesta denominado "Opinión personal", la asistente social expresaba sobre la joven: "se considera que la edad de la abuela, su régimen de vida, de constante trabajo, sin salidas, han influido en la menor al verse privada en cierto modo de amigos y fiestas, que hicieron que se aferrara al primer joven que le ofreció su cariño y amistad y esto fue lo que impulsó a la menor a seguir al mismo sin prever las consecuencias futuras". La describía como "una menor sensible que demuestra su arrepentimiento y puede recuperarse favorablemente". Agregaba que era "aconsejable" mantener provisoriamente la internación de la joven", esperando que "la abuela cambie su actitud o hasta conocer la respuesta" de una pariente religiosa con quien podría permanecer "la menor y recién allí resolver lo más apropiado para el futuro de la menor".

.

⁹ AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 21, expediente 77.

Unos meses después la abuela de la joven pedía que su nieta egresara del instituto para "llevarla al colegio religioso" en el que quedaría a cargo de una monja, pariente suya. 10.

Desde un enfoque sociológico, Francisco Suarez señalaba durante el curso "La juventud Argentina" organizado en 1965 por la Universidad Nacional de Córdoba. En su disertación componía un breve cuadro de las causas y consecuencias sociales, económicas, demográficas y culturales a partir de los que interpretaba el propio contexto y argumentaba: "es un hecho notorio que la Argentina de los últimos treinta años ha sufrido un cambio social vertiginoso", producto de la conjugación intensa de factores como "la urbanización, la industrialización o la mera difusión de pautas culturales de otras sociedades más desarrolladas, a través de los medios masivos de comunicación". En su visión, la familia –junto a la escuela- era una de las instituciones "que más había sufrido las transformaciones", generándose el traspaso de un modelo "familiar tradicional" a uno "nuclear, "moderno", en donde anteriores funciones y roles cambiaban, los vínculos entre padres e hijos se flexibilizaban, y los jóvenes se socializaban interpelados por "valores diferentes" a los incorporados por los adultos, dando lugar a un nuevo tipo de "conflictos generacionales" 12.

En otros casos, "las salidas solos al cine durante los fines de semana" aparecen como una rutina de ocio aceptable, principalmente para los varones. Como en el caso de un "menor de 16 años" cuyo guardador legal aseguraba al secretario del juzgado que todos los fines de semana le daba al joven una suma de dinero por el trabajo que realizaba en su negocio, "para que concurra al cine y otros gastos". El hombre explicaba que no le depositaba el dinero en una caja de ahorro" –según lo reglamentado- "por ignorar la forma y cantidad en que debe hacerle, pero que se hará en su totalidad cuando tenga información al respecto." Las pistas que dejan translucir estos relatos judiciales, sugieren que la actitud de los adultos se dirigió a escoltar -con mayor o menor firmeza según se tratase de varones o mujeres- las salidas a solas, los lugares de encuentro elegidos, el tipo de compañías, la condición moral de amigos o novios, el tipo de vínculo establecido entre la pareja en el tránsito de las relaciones amorosas, las alteraciones en la personalidad, o el comportamiento en relación a la autoridad paterna.

Y es que, cuando los conflictos familiares fueron protagonizados por varones, la sexualidad o los vínculos amorosos, no devinieron en ejes de la decisión juvenil, tampoco el foco de la preocupación familiar, ni de las averiguaciones judiciales. Las tendencias sugieren desavenencias por el modo en que los jóvenes se vinculaban con sus padres, transgresiones en las reglas que fijaban los adultos, desacuerdos por el tenor de las amistades y compañías, las actividades que desarrollaban o los lugares que frecuentaban sin que el fundamento de las inquietudes recayera en los comportamientos sexuales. En estas historias los argumentos de

¹⁰ AGT, CDH, Fondo Menores, caja 18, expediente 23.

_

[&]quot;Memoria del VI Curso de Temporada. La Juventud Argentina, 1965" en Revista de la Universidad Nacional de Cordoba, Año IX, Nº 5, Dirección general de Publicaciones, 1968, p. 752.

 ¹² Op cit., p. 753-754.
 13 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 1, expediente 23.

los adultos giran en torno al "mal comportamiento", "la rebeldía", "la desobediencia", "las malas juntas". Como en el caso de un joven de 17 años, que en 1968 se fugó de su casa y al ser detenido por la policía, pedía "internarse voluntariamente" porque "a partir de la separación de sus padres tenía conflicto con su madre y su padrastro".

La experiencia de aquel joven se incluía en el listado de "conductas antisociales" que unos años antes proponía Ernesto R. Gavier, Profesor de Derecho Penal, al iniciar su conferencia en la Universidad Nacional de Córdoba: "debo aclarar también el significado 'conducta antisocial', por ella se entiende, a mi juicio, no sólo aquel comportamiento violatorio de disposiciones penales o contravencionales, sino, en general toda conducta contraria a las normas sociales. Abarca, por lo tanto, además de lo delictivo y contravencional, acciones que importan al quebrantamiento de otros tipos de normas, como serían la verbigracia: resistencia a la educación, resistencia o desobediencia a la autoridad paterna o de los maestros, abandono del hogar, vagabundeo, desórdenes de conducta, por ejemplo, en la esfera sexual (no delictivas), daños no intencionales a la propiedad o al honor ajeno" 14.

En 1964, los padres de otro joven de 16 años acudieron al juzgado denunciando su huida y "se negaban a recibirlo nuevamente" porque era "rebelde, frecuentaba malas compañías y no respetaba los horarios de la casa". En el momento de su detención policial el joven expresaba que "tampoco quería regresar" y el asesor de menores refiriéndose al "peligro moral" en el que se podría encontrar el joven, aconsejaba" internarlo en un Instituto hasta tanto se solucionaran los conflictos familiares. En otro caso, una mujer "viuda" se presentaba al juzgado y pedía la internación de su hijo de 17 años porque tenía "mala conducta, rebelde, irrespetuoso y peleador". Explicaba "que últimamente lo encontraba muy raro, temía que se drogue -dado que frecuentaba malas compañías- y que influyera negativamente en su otro hijo varón, de 16 años". Según decía, "piensa que estando un tiempo internado su hijo recapacitaría sobre su conducta"15.

Sobre lo que consideraba potencialmente "antisocial" respecto a algunas relaciones entre jóvenes y el tipo de actividades que desarrollaban, el escribano Roberto Bogué Miró, sostenía:

Como consecuencia de la disociación del núcleo familiar y la falta de contenido de la escuela, el menor debe requerir los sustitutos de esa ausencia de afectividad y seguridad en otros medios. La experiencia señala con una insistencia alarmante, la directa correspondencia conducta antisocial y patota, vagancia y banda. (...) El Dr. Escoffier- Lambiatte caracteriza acertadamente a estos grupos cuando expresa: "casi siempre el desprecio que el muchacho siente hacia los símbolos de la tradición es una extensión del desdén que experimenta abierta o confusamente hacia su propia familia". La casi ausencia total de afectividad en el grupo familiar y la disociación de éste a raíz de un nuevo ritmo de vida, conducen inexorablemente al menor a integrar otro grupo, en donde las frustradas aspiraciones del muchacho encuentran en la aventura de la

La conducta antisocial del menor. Op Cit. p.43
 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 18, expediente 19.

patota la seguridad, el afecto y la camaradería que no le supo dar la familia. Todo lo demás surge por las diversas circunstancias que lo rodean, que cercan más exactamente la vida del nuevo grupo: cine, juego, baile, amistades inconvenientes, diarios, revistas, etc. 16

Según dejan translucir otros relatos, el diagnóstico de "rebeldía juvenil" no se dirigió exclusivamente al comportamiento masculino. Los padres de dos jóvenes presentaban su exposición ante la policía, porque que sus hijas y habían fugado en un auto con dos "muchachos porteños". Según cuenta una amiga de las jóvenes, a quien la policía tomó declaración como testigo, "una de ellas había dicho que quería irse de su casa ya que "estaba cansada de la vida y además su padre la tenía muy restringida en sus salidas". Su padre decía en el juzgado que su hija, que siempre había "sido dócil y de buen comportamiento" se había tornado "rebelde por las "malas compañías" 17.

¿Cómo empuja la sociedad a sus jóvenes miembros a rebelarse contra ella?, era la pregunta que se formulaba el Dr. Adolfo Critto, profesor contratado para la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba. En nuestro país, decía, los distintos medios de comunicación de masa, muestran niveles de consumo elevados a individuos que carecen de medios sociales legítimamente aceptados para lograrlos, y son "tentados a dar un rodeo a las normas sociales para alcanzar esos niveles de consumo, que son objetivos culturalmente aceptados como deseables" 18.

A partir de ese interrogante, Adolfo Critto, introducía nociones que resonaban en los enfoques psicológicos y sociológicos, podría decirse, más "modernos" para el momento; y ponía el foco en "la sociedad en su conjunto" como responsable de los factores que convergían en "las actitudes anti sociales del menor". En el desarrollo de sus observaciones deslizaba una crítica hacia los gestos de hipocresía con que se analizaba la temática: "El comportamiento antisocial en las clases acomodadas es estimulado también por la práctica social de tolerar las violaciones cometidas por los miembros de estos grupos. Importantes sectores de las clases dirigentes utilizan su posición para violar las normas sociales en beneficio propio, en lugar de brindar el respeto, afecto y apoyo (material y moral) que necesitan los menos privilegiados como estímulo hacia un comportamiento socialmente constructivo".

Queda claro que, lo "antisocial" no era para Critto una característica necesariamente ligada a sectores pobres y hacia allí apuntaba sus conclusiones: "1). La sociedad estimula la conducta antisocial del menor al permitir el predominio de aspiraciones morales sobre aspiraciones materiales. 2). La sociedad estimula el comportamiento antisocial del menor al definirlo como moralmente inferior y delincuente, privándolo de respeto y afecto. 3. La sociedad estimula la conducta antisocial en las clases pudientes, privando al menor de grupos de referencia constructivos. 3). Una forma efectiva de contrarrestar y eliminar las presiones sociales hacia la

¹⁶ La conducta antisocial del menor en nuestro país, Dirección General de Publicaciones, UNC, 1963, p.37.

¹⁷ AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 20, expediente 46. ¹⁸ La conducta antisocial del menor, Op cit. p. 31- 32

conducta antisocial del menor es el respeto y el afecto hacia él que le hará sentirse socialmente digno y responsable"19

Nuevamente la doble conjetura de "rebeldía juvenil" y "tiempo de cambio vertiginoso" se desprendía de los fundamentos de un abogado que representaba a los padres de otra joven se fugaba de su casa a inicios de la década de 1970. Según el letrado, esa actitud se debía "a condiciones propias de la edad y de los tiempos agitados que vivimos actualmente en que adolescentes como ella pretenden tomarse una libertad para la cual no están preparados ni autorizados por la ley ni su capacidad mental". Ante los conflictos familiares desatados por las relaciones amorosas de su hija, sus padres la internaron en un colegio religioso, al enterarse de su embarazo dijeron "no poder abandonarla en el momento que más nos necesita". 20

En algunas de las historias judiciales, la intensidad con la que son narradas las mujeres jóvenes sugiere marcadas diferencias de género, en prácticas y representaciones de socialización, ocio, sexualidad y reproducción. En estas historias aparecen condensadas algunas pequeñas pistas sobre el tratamiento familiar, la rutina judicial, técnica y científica desplegada, que se reitera en otros relatos sobre jóvenes que transitaron los tribunales de menores por impugnaciones a los mandatos adultos. Al igual que en estos casos, la presunción del "peligro moral" en el que incurrían -efectiva o potencialmente- las y los jóvenes que desafiaban los cánones socialmente establecidos, aparece obstinadamente traduciendo - en una fórmula judicial- las preocupaciones de un mundo adulto conformado por padres, madres, jueces, secretarios, técnicos y expertos.

En aquellas cajas de pandora que cada una de las pequeñas disputas personales destapaba, resonaban mandatos sociales arraigados tradicionalmente y novedosos modos sociales de transitarlas, interpretarlas y procesarlas. En torno a ellas, se fueron organizaron discursos de profesionales y "expertos" cuyas interpretaciones intentaron analizarlas, entenderlas y encauzarlas. Las huellas sobre experiencias juveniles aludidas en las narrativas judiciales, técnicas y/o científicas permiten reflexionar sobre aquellos micro mecanismos a través de los que se gestionaron progresivas y ambivalentes transformaciones culturales durante la década del sesenta. Las historias revisadas y los discursos que sobre ellas operaron sugieren, por un lado, deslizamientos - marcados a veces, tímidos otras- en los márgenes de autonomía personal respecto a las formas de socialización entre jóvenes (y entre ellos y los adultos). Por otro, que no todo era "modernización desde abajo" coartada por el "conservadurismo desde arriba": visibilizar en el espacio judicial y los discursos a él asociados, la heterogeneidad de los intercambios posibles entre Sociedad y Estado, permite re ubicarlo como un ámbito más de las disputas sociales inter e intra generacionales, entre personas atravesadas por distintos anclajes de género, edad, clase social y por las angustias o esperanzas que despertó una época de transición.

La conducta antisocial del menor, Op.cit. p. 34
 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 20, expediente 46.

Bibliografía

ARGOUSE, Aude. 2013: "Presentación al Dossier Ficción, Archivo y Narrativas Judiciales", en Revista de Historia988 y Justicia, Nº1, Grupo de Estudios de Historia y Justicia, Santiago de Chile.

CHAVEZ, Mariana. 2010: Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana, Espacio, Buenos Aires.

COSSE, Isabella. 2010: Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta, Siglo XXI, Buenos Aires.

COSSE, Isabella, FELLITI, Karina y MANZANO, Valeria (editoras). 2010: Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina, Prometeo, Buenos Aires.

FARGE, Arlette. 1991: La atracción del archivo, Edicions Alfons el Magnànim.

FEIXA, Carles. 1998: De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud, ed. Ariel, Barcelona

GILMAN, Claudia. 2003: Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI.

HOBSBAWM, Eric. 1999: Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica.

LEHNER, María Paula. 2011: "Noviazgos en Buenos Aires, 1930-1960" en Población de Buenos Aires, Vol.8, Nº 14, Dirección General de Estadísticas y Censos Argentina, Buenos Aires.

LUGONES, María Gabriela y RUFFER, Mario. 2004: "Fuentes en extinción: estudio cualitativo de procesos judiciales de los Tribunales de Menores de Córdoba", en Miradas Alternativas. Análisis Multidisciplinario del Fenómeno Jurídico, Nº2.

LUGONES, María Gabriela. 2004: "Uma 'visita' aos 'expedientes': os processos judiciais referentes aos menores. Córdoba, Argentina, na mitade do século XX". Tesis de maestría, Programa de Postgraduación en Antropología Social, Museo Nacional, Universidad de Río de Janeiro, Brasil.

MODONESSI, Massimo 2010: Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política, Prometeo, Buenos Aires.

PÉREZ ISLAS, José. 2000: Jóvenes e instituciones en México 1994-2000. SEP- Instituto Mexicano de la Juventud, México.

PLOTKIN, Mariano. 2003: Freud en las pampas, Buenos Aires, Sudamericana.

PUJOL, Sergio. 2000: La década rebelde en la Argentina, Buenos Aires, Emece

RUSTOYBURU, Cecilia. 2010: "Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años 1960". En: Lionetti y Míguez (comp.)

Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1880-1960), Rosario, Prohistoria.

SANTOS, Nadia. 2013: "¿Ficción en los archivos? Fragmentos caleidoscópicos de narrativas en procesos judiciales: fuentes para la Historia de las Sensibilidades. Porto Alegre. 1980-1982", en Revista de Historia y Justicia, Nº1, Grupo de Estudios de Historia y Justicia, Santiago de Chile.

SCARANELLA, Eugenia (2009): "Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la Guerra Mundial hasta la Dictadura Militar (1941-1976)" en *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, núm. 245 Págs. 65-94, ISSN: 0034-8341 doi:10.3989/revindias.2009.003

TCACH, Cesar. 2012. De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba el rostro anticipado del país, Siglo XXI, Buenos Aires.

Jóvenes y producción simbólica en la vida urbana: el humus cultural en Villa Cristina, Salta (1960-1970)

María Celeste Juárez

Humanidades, U.N.Sa/CILECI/UBA,CONICET

celestedemorillo@gmail.com

Adriana Zaffaroni

Humanidades, U.N.Sa/CILECI

amizadri@gmail.com

Gerardo Choque

CILECI, U.N.Sa

Introducción

La ponencia comunica los resultados emergentes de una investigación de corte cualitativa en curso, preocupada por describir la trama de producción simbólica de los grupos sociales que componen el escenario de Villa Cristina en la Ciudad de Salta, durante las décadas de los sesenta y los setenta.

Sus anclas epistemológicas indican la necesariedad de la producción de conocimiento situado, desde la restitución epistémica del lugar (Zemelman, 2006; Escobar, 2004) generando categorías sustantivas con el potencial teórico de interpretar los contextos locales desde la gravidez del conocimiento (Kusch, 1978) En este sentido, se asume que los barrios conforman agentes motores de cambios en las realidades urbanas y nacionales, dado que, en muchos casos, se han vuelto contenedores de población con características especiales como, por ejemplo, grupos subordinados por el modelo económico y que por medio de sus manifestaciones producen conflictos calificados desde el exterior como de clase (Gravano, 2003). Este pulso de fuerza ha generado que los barrios creen, incluso, su propia historia, que va más allá del mundo del trabajo y manifestaciones.

Buscamos desempolvar la memoria social de los habitantes del barrio con el objetivo de reconstruir los formatos de la acción colectiva, las formas de organización territorial, los procesos comunicacionales mediante los cuales surgen particulares modos "de poner en común" la identidad barrial. Indagamos respecto del barrio como territorio constructor de identidades, analizando

particularmente, los modos de grupalidad que fertilizan el humus cultural propio del lugar en las décadas de los sesenta y setenta (Rubinich, 2004).

Habiéndose completado ya el 80% del trabajo de campo, consistente en la puesta en acto de historias de vida a informantes claves del barrio, esta ponencia comunica algunos de los halazgos vinculados a: la experiencia de construcción de barriada desde la migración; la disputa por la identidad cultural en el goce festivo colectivo, esto es, los carnavales de la ciudad; y finalmente, en la emergencia de generaciones de sujetos políticos devenidos en referentes importantes del peronismo de base, el mismo que llegara a la gobernación en la persona de Miguel Ragone, gobernador salteño desaparecido en democracia.

Anclaje Epistemológico

Parte del sustrato epistémico donde reposa la investigación en la presención de que todo saber/conocimiento gravita sobre un suelo (Kusch, 1978). En ese sentido, la ciencia social debería apostar a la generación de lo que denominamos teoría social situada con pertinencia histórica (Zemelman, 2002). El pensamiento grávido, permite apreciar que todo conocimiento tiene "su suelo" el mismo que lo sostiene a un modo de ser ahí, es decir el hábitat, el mundo simbólico en el cual se instala el ser (Kusch, 1978)

Dado lo anterior, nuestras preocupaciones teórico-epistémicas (cercanas a Zemelman) tienen que ver con la necesidad de historizar el presente, alumbrar la reflexión desde una producción intelectual incapaz de renunciar al elemento inherente de todo sujeto pensante: la matriz históricocultural desde la cual se problematiza lo real y se construye conocimiento sobre éste. Dicho esto, el desafío por comprender lo real-presente radica en el componente de imaginación y creatividad como componente de la intelectualidad latinoamericana. Se trata de dar a luz formas de conceptualización de la realidad socio-histórica que rompan con la separación entre lo real como externalidad y el sujeto, se trata de dar de baja al "...condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno de lo dado, que es el movimiento de los sujetos, que plasma la dinámica interna de lo dado" (2010: 356) Ante esta interpelación, el desafío consiste en animarse a pensar y actuar en base a una percepción de la realidad como escenario de despliegue de las posibilidades constitutivas de los sujetos, atendiendo a la premisa de que "los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular" (Zemelman, 2010: 357)

Nos gusta asumir el desafío de procurar un "conocimiento situado": un saber que, aun partiendo del reconocimiento ontológico de que la realidad es socialmente construida, políticamente debe asumir que sólo puede mirar desde un lugar particular, un lugar encarnado (Haraway, 1991); un saber que debe hacerse responsable de mirar desde un lugar limitado por las propias condiciones de existencia. (1991: 230) Eso nos indica que hay diferentes maneras de estar en los lugares, distintas formas de habitarlos y de entender cómo ellos nos habitan. Se trata de darle un lugar privilegiado a la diferencia; una otra manera de pensar y habitar el mundo, que va mucho más allá de "un cambio en las metodologías, la escala de observación y la misma epistemología, aun cuando las mismas estén involucradas; el cambio conlleva una concepción diferente de la vida, y en efecto, de la ciencia —una ontología diferente o una teoría de lo que la vida es en sí misma" (Escobar, 2015: 155)

Se asume que en el tono de época actual, las fragmentaciones, dislocaciones y disyunciones presentes en la producción y circulación de conocimiento científico ameritan una necesaria historización de los conceptos, de modo tal que la vigilancia epistemológica sobre éstos permita reposicionar la teoría en la investigación social, desde la perspectiva de lo situado. Ello nos permitiría recuperar la fertilidad de los conceptos para analizar prácticas sociales ancladas, y generar un conocimiento respetuoso de las peculiaridades, del contexto y de las diferencias (Escobar, 2015).

Conceptos ordenadores

Sostenemos que la investigación social necesita operar a través de conceptos ordenadores, y en este sentido, se recupera el pensamiento del epistemólogo chileno Hugo Zemelman. Hablamos de los conceptos ordenadores cuya función es la reconstrucción de "lo real" a partir de la deconstrucción/construcción de conceptos provenientes de distintas teorías que en un primer momento cumplirán una función heurística como primera aproximación o descripción del eje problemático. Los conceptos ordenadores tienen una función de búsqueda de relaciones posibles, para lo cual deben desarticularse de los corpus teóricos de los cuales provienen. A partir de esta desarticulación conceptual se trata de hacer una lectura problematizadora del concepto, tanto en su contenido como en sus relaciones y jerarquías con otros conceptos. La articulación de los conceptos ordenadores básicos radica en la posibilidad de traducirlos en indicadores "empíricos" cuya función no es la "verificación" del propio concepto sino "la reafirmación o el descubrimiento de nuevas relaciones entre los conceptos" (Zemelman, 2011) El desorden cultural presente en la escena contemporánea se caracteriza por un paulatino desfasaje de la teoría respecto de las características que asume lo real. El ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto, por eso constantemente se está generando un desajuste.

El desfasaje termina por inventar realidades. Este panorama lejos está de resolverse desde una reformulación exclusivamente teórica, ya que no se trata de un problema de esa índole strictu sensu, puesto que de suponerlo se cae en una lógica de pensamiento que sobrevalora la teoría, otorgándole la facultad de nombrar lo real desde propiedades cuya validación queda circunscripta al orden de lo lógico-formal. Por ello, en lugar de "aplicar" esquemas teóricos a las realidades objeto de estudio, de lo que se trata es de tener la capacidad de construir esquemas analíticos y categorías analíticas que sean pertinentes a la historicidad del problema.¹

Dicho lo anterior, los conceptos ordenadores que guían la pesquisa son los siguientes; a saber:

*Barrio

Entendemos que esta categoría es un producto social histórico, reuniendo así la amalgama de factores involucrados en la producción simbólica de lo colectivo, en el contexto de la urbanidad. Compartimos con Martínez (2005) que los barrios "Son entidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones. Tienen encuentros cotidianos, fiestas, recordaciones y duelos propios, reconocen señales y símbolos identificatorios que pueden pasar desapercibidos a los extraños, pueden generar ritos y códigos de conducta que los diferencian de otros barrios y del resto de la ciudad. Visto de este modo, el barrio es un lugar poblado de sentidos, siendo "principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de intelegibilidad para aquel que lo observa" (Augé, 1992)

En este marco, el lugar es una categoría relevante, en tanto concordando con Sassone, "El lugar es una entidad única, un conjunto especial, tiene historia y significado. El lugar encarna la experiencia y la aspiración de un pueblo. El lugar no es sólo un hecho que debe explicarse en la más amplia estructura del espacio, sino también una realidad que debe ser aclarada y comprendida desde la perspectiva de las personas que le han dado significado" (Yi-Fu Tuan, 1980: 92, citado en Sassone: 2007)

* Migraciones/procesos identificatorios

Para conocer los procesos identitarios de los jóvenes partiremos de considerar la identidad social como un conjunto de pertenencias al sistema social. Estaría integrada por la edad, el género, la clase social, la nacionalidad, la pertenencia a grupos que le permite al individuo ubicarse en el

¹La puesta en acto de conceptos ordenadores "consiste en poder subordinar las discusiones con significaciones cerradas (por ejemplo, el discurso ideológico, incluso el teórico) a un discurso de significantes que se oriente a captar la potencialidad de lo constitutivo para recuperar, frente a cualquier problemática particular (la de los sujetos es una entre otras), el ángulo de lectura del movimiento constitutivo de realidades concretas" En esta perspectiva, cualquiera que sea la perdurabilidad de las soluciones alcanzadas a lo largo de la historia, la gran enseñanza de ésta reside en mostrarnos cómo la duda puede trastocarse en esperanza y que la esperanza se constituya en la fuerza que nos impulsa a ahondar en nosotros como sujetos" (Zemelman, 1998: 169)

sistema social y al mismo tiempo ser ubicado socialmente. Compartimos con Barth (1969) que es necesario abordar la identidad a través de una concepción relacional, es decir, entenderla como una construcción social dada en el interior de los marcos sociales que determina la posición de los agentes, que los orienta en sus representaciones y elecciones y que produce efectos sociales reales. La identidad es asimismo dinámica, en efecto, se construye y se reconstruye en los intercambios sociales. Tomando en cuenta esta mirada teórica, no hay identidad en sí, ni siquiera únicamente para sí, sino que la identidad es siempre una relación con el otro. "Identidad y alteridad tienen una parte común y están en una relación dialéctica. La identificación se produce junto con la diferenciación..." (Cuché, 1999: 69)

La construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan una posición de las personas y por lo tanto orientan – condicionan sus representaciones y sus elecciones. Es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto. Barth (1969) trabajó el concepto como *manifestación relacional que permite superar la alternativa objetivismo / subjetivismo*. Siguiendo esta línea, es posible concentrar los esfuerzos en estudiar cuáles son los rasgos que constituyen las distinciones culturales, las diferencias como resultado de las interacciones entre los grupos y también cómo son los procedimientos o mecanismos de diferenciación que subyacen en las relaciones. La identidad es siempre una relación con el otro y toma en cuenta las formas de alteridad. Desde nuestra consideración, los procesos identitarios son siempre la resultante de un proceso de identificación dentro de una situación relacional. ²

*Producción simbólica/humus cultural

La producción simbólica colectiva que resignifica el lugar, lo territorializa y lo vuelve construido/productor de significados opera desde lo que en el caso de Villa Cristina puede entenderse como humus cultural (Rubinich, 2004; Margulis, 2003), asumiendo con ello un espacio social donde confluyen elementos diversos que coadyuvan a la generación/potencia de lo dado posible. Ello se legitima en un mundo de sentidos y de signos, un magma de significaciones imaginarias que, lejos de ser un conjunto de ideas que sobrevuela de manera estéril las cabezas de los individuos, se hace presente y se articula en sus prácticas y en el establecimiento de cierta lógica de sus vidas cotidianas (Auyero, 1992). Desde la perspectiva del humus cultural, la construcción de lo territorial, de la "forma barrio", son los factores del tono de época, lo real situado, el lugar, la acción colectiva, las migraciones, diásporas y desplazamientos, y la "portabilidad" de matrices socioculturales diversas las que se amalgaman, tensionando las particularidades, reforzándolas desde la relacionalidad, y afectándolas desde la reciprocidad (Gravano, 2003)

_

² Zaffaroni, A. Tesis doctoral. 2010.UBA.FCS.

*juventudes

Numerosos son los estudios en Latinoamérica que abordan desde un periodo histórico reciente la temática juvenil como objeto de estudio. Como lo señalan algunos estudiosos del área, estas investigaciones tienen corta vida en nuestro continente en términos de intentos por comprender el universo juvenil y en las últimas décadas hemos asistido a una suerte de "estallido" de lo juvenil (Kriger, 2012) que ha trasvasado las fronteras de la investigación social para instalarse en el imaginario colectivo y en el mensaje de los medios de comunicación masivos.

El alejamiento de la categoría juventud respecto de la de adolescencia y los paulatinos debates dentro de las Ciencias Sociales respecto de la especificidad de lo juvenil han llevado a un consenso respecto de la necesidad de comprender a la categoría juventud como una construcción social, que es también histórica y cultural. Con ello se señala que la juventud es una condición social que va más allá del límite etario. Vista de este modo, la juventud sería una categoría de origen socio-histórico que se articula social y culturalmente en función de la edad (como crédito energético y moratoria vital) pero también con la generación a la que se pertenece, en tanto memoria social incorporada, con la clase social o el sector social de origen -como moratoria social y período de retardo-, con el género -según los mandatos históricos y culturales que pesan sobre el varón o la mujer y con la ubicación en la familia (Zaffaroni, 2008; Margulis y Urresti, 2003, Kriger, 2012)

En atención a lo anteriormente señalado, la categoría juventud dado su origen social huye de los universales teóricos cuya pretensión de verdad se muestran poco fértiles para analizar las diferentes formas de ser joven. De este modo, numerosos son los investigadores que desde una perspectiva situada promueven el uso del término juventudes, señalando con ello un posicionamiento epistemológico y teórico preocupado por apreciar sus representaciones sociales y la construcción de los imaginarios juveniles, presentes en diferentes procesos de construcción de lo social y de transformación de la realidad. Apoyando esta iniciativa, Reguillo Cruz señala que "los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales" (2000: 9)

Siguiendo a Pérez Islas (2000), lo juvenil en la sociedad contemporánea puede ser entendido como: "-un concepto cuyo significado debe desentrañarse tomando como punto de partida una perspectiva relacional, es decir, en la que cobre relevancia la consideración de los vínculos con un entorno social más amplio. De ahí que lo juvenil no sólo supone la definición positiva acerca de qué es y cómo puede ser definido un joven, sino además contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de la(s) juventud(es). Así podremos reconocer lo juvenil como producto de una tensión que pone en juego tanto las formas de autodefinición, como las resistencias a las formas en que son definidos por otros sociales (sean los adultos, las instituciones sociales, otros

jóvenes, entre otros); la recuperación de las tensiones que se ponen en juego para conceptualizar lo juvenil supone que no podamos desconocer las relaciones de poder y dominación social involucradas en estas elaboraciones, así como sus límites simbólicos, que demarcan fronteras de exclusión en cuanto a un atributo asociado con la juventud, que algunos sectores sociales tendrían y del que otros carecerían (educación, modas, entre otros); las modalidades de ser joven no pueden reificarse puesto que han cambiado, y lo seguirán haciendo, a lo largo de la historia y en función de las también cambiantes coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales. Por eso, es preciso reconocer cómo van reconfigurándose a lo largo del tiempo"

Objetivos y metodología

La investigación responde a un tipo de diseño cualitativo puro, sostenido fundamentalmente en la recolección de información desde la voz de los actores y del sentido que estos atribuyen a sus prácticas sociales. La perspectiva cualitativa que postulamos implica un acercamiento interpretativo y naturalista al mundo, en la búsqueda de dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2005: 3). Asimismo, la investigación cualitativa se caracteriza por la utilización simultánea de diversos métodos y técnicas de recolección de evidencia empírica, por lo cual el trabajo de campo involucra el enfrentamiento a una variedad de fuentes y materiales significativos, cuya combinación brinda riqueza y profundidad a la investigación (Sautú & Di Virgilio, 2007)

Como técnicas de recolección se emplearon entrevistas en profundidad a informantes claves (Taylor y Bogdan, 2004) e historias de vida (Balán, 2000). Se acompañó este trabajo de campo con un relevamiento documental en la Biblioteca y Archivo de la provincia de Salta, sumado a una reconstrucción de la documentación institucional de instituciones relevantes entre 1960 y 1970 en el barrio: la Biblioteca Popular Juan Calchaquí, del Club San Martín, del Centro Vecinal de Villa Cristina.

Hasta el momento se ha ejecutado alrededor de un 80% de campo, alcanzado a un total de 45 historias de vida a informantes claves. La selección de los casos se hizo de acuerdo a la bola de nieve, con especial atención a los ejes de indagación del estudio:

- Las migraciones internas: aquellas provenientes del cordón andino y de algunos países de Asia. Se busca reconstruir el aprendizaje de la convivencia de la complementariedad.
- Los colectivos artísticos: que involucraron poetas, músicos, pintores. Se trata de recuperar los aportes a la cultura de la generación de sesenta en Salta.
- Los colectivos vecinales: integrados por experiencias vinculadas al deporte (Básquet, fútbol –Club Pellegrini- y al boxeo).

- La militancia política: formatos de acción política vinculados a la memoria barrial y a la memoria generacional que fertilizaron en movimientos políticos de base vinculados al peronismo en los setenta.
- Las marcas del urbanismo: los cambios en el paisaje de Villa Cristina, originados a partir de las políticas de urbanización creciente, nacidas en los gobiernos provinciales de la dictadura.

La evidencia recogida está siendo analizada siguiendo las pautas del Método Comparativo Constante (MCC), creado por Glasser y Strauss a mediados de los sesenta en EEUU. Éste constituye un método de análisis propio de la investigación cualitativa que permite la generación de teoría a partir de los datos de base. Generar una teoría desde los datos significa que la mayoría de las hipótesis y conceptos no solo provienen de los datos, sino que son sistemáticamente trabajados en relación con los datos durante el proceso de investigación. Generar teoría implica un proceso de investigación. La teoría generada, al surgir de los datos de base no es fácilmente desplazable, o remplazada por otra teoría: "desde que esta tan íntimamente ligada a los datos, está destinada a perdurar, a pesar de su inevitable modificación y reformulación" (Glasser y Strauss, 1967: 49)

El método puede usarse para generar dos tipos de teoría: Sustantiva y Formal. La teoría sustantiva es la generada desde los datos de base y alude a "aquella desarrollada para un área sustantiva o empírica de indagación sociológica". Por teoría formal entendemos a "aquella desarrollada para un área formal o conceptual de indagación sociológica" La teoría sustantiva ayuda a generar teoría formal y a reformular las ya establecidas. Son teorías de alcance medio que aportan a las teorías "all inclusive" o teorías todo inclusiva

El énfasis del método esta puesto en los pasos que sigue para construir categorías que luego son consolidadas. El método comparativo constante permite entrelazar los momentos de recogida de los datos, con su posterior análisis e interpretación, trabaja de manera dialéctica, espiralada a través de comparaciones sucesivas, una ida y vuelta permanente del el terreno y la teoría y viceversa. Se considera que una categoría está saturada cuando ya no emerge información nueva durante la codificación o sea cuando en los datos ya no hay nuevas propiedades, dimensiones o condiciones.

Para el caso de la documentación relevada se procesa con análisis documental y exégesis de documentos.³

-

³ Elementos de este relevamiento no han sido considerados para esta ponencia.

Hallazgos

El barrio como la amalgama de migraciones y desplazamientos

Desde sus orígenes, la villa conjuga colectivos sociales que se reconocen migrantes, ya sea del corredor andino, de los Valles Calchaquíes; o, de otro lado, de lugares como Europa y Asia. En este sentido, los procesos de producción simbólica en el barrio ponen en cuestión distintas concepciones sobre el estar juntos, diferentes patrones de apropiación del espacio, cobrando especial relevancia la capacidad de organización de los sectores sociales involucrados locales, "... partiendo de la base de que las personas nos asociamos movidas por el interés por satisfacer nuestras necesidades, se pone la génesis del intercambio en la gratitud que la persona interesada procura generar en el otro para que este se sienta, por reciprocidad, en la necesidad de devolver el servicio, surgiendo en consecuencia un vínculo entre ambos sujetos sin coacción aparente o externa (Munne, 1986: 154)".

En Villa Cristina confluyen colectivos migrantes como lo son los pobladores de la región de la precordillera andina, de la región amazónica-chaquense-. Esta población comparte el barrio con colectivos de comerciantes sirios, libaneses y turcos. Se suman a ellos migrantes alemanes, italianos y franceses.

Todo el fenómeno de Villa Cristina se inicia alrededor del mercado San Miguel, donde se afincaron los migrantes europeos de extracción políticas vinculadas al anarquismo y al socialismo de mediados del siglo pasado. El mercado San Miguel se convierte en el escenario donde confluyen las corrientes migrantes dado que constituyó la oferta más económica de comidas en la zona.

La población estaba compuesta por no salariados, cuyas principales ocupaciones revisten a oficios y actividades como changas, de carácter totalmente autónomas. Se observa en ello la posible explicación respecto de la escasa influencia del sindicalismo en Villa Cristina, desde los sesenta hasta la actualidad. Se observa en este sentido un nicho de experiencias de trabajo no salariado que conformó modos de vida más allá del Estado, sin mediación de los agentes e instituciones de éste.

La cotidianeidad de las prácticas sociales construye imaginarios urbanos acerca de la barriada. En este sentido, Torres (1999) señala que éstos toman su fuerza en la medida en que se convierten en escenarios de la experiencia compartida y de la elaboración de proyectos comunes para proteger sus intereses, solventar necesidades, reproducir el universo simbólico y proteger el patrimonio que han heredado. Los barrios no surgen de forma espontánea, sino que son producto de estas relaciones sociales y culturales que cada individuo asume como propia por el conocimiento entre vecinos y vecinas, por las relaciones de parentesco, por las celebraciones propias, porque se dan encuentros particulares, entre muchos otros. Esto genera códigos propios

de conducta que comienzan a diferenciar los espacios entre ellos y con la ciudad misma (Martínez, 2004; Gravano, 2003).

El crisol de Villa Cristina como "barriada" cobra más fuerza en los mercados, lugar vecinal donde confluyen las actividades laborales de estos grupos poblacionales. Los migrantes andinos y chaquenses son los que proveen de verduras, frutas, leña y carbón al barrio, formando las ferias diarias, que aun forman parte del paisaje urbano citadino.

Por otra parte, las actividades de comercio son la principal actividad de migrantes sirios, libaneses y turcos. La comercialización de cueros, productos de elaboración artesanal, y de mercadería en los "almacenes de ramos generales" constituye su principal actividad.

El trabajo es el elemento regulador de la cotidianeidad del barrio. De orígenes migrantes, los habitantes de Villa Cristina confluyen en acciones comunitarias que motorizan actividades en la esfera de la cultura, de la política, del deporte, de la producción de una forma de convivencia sin mediación del Estado. Su escena cotidiana como barriada, durante en los sesenta y setenta, transcurre por fuera de la regulación de las instituciones del Estado (Lewkowicz, 2006). El trabajo como articulador del vecindario asume formatos de prácticas de reciprocidad, de intercambio de favores: es un trabajo sin patrones.

Los colectivos artísticos: comparsas de indios

Las organizaciones carnestolendas que dan vida al carnaval salteño son colectivos que muestran la organización barrial tras una expresión cultural. Estas organizaciones nacieron siendo agrupamientos de familias migrantes en el barrio. Las primeras de ellas se conformaron hacia mediados del siglo pasado en Salta, en Villa Cristina particularmente. En la actualidad, ofrecen un refugio a jóvenes, niños mujeres y hombres otorgando un sentido a la vida de amplios grupos de sectores populares. Según los jóvenes de los sesenta que son hoy sus dirigentes llamados caciques, presidentes o coordinadores, la tarea de las comparsas es guiar a sus integrantes en una tarea colectiva que tiene su momento de gloria durante los días del carnaval. Ingredientes de educación popular emergen en las instancias donde se inicia a los integrantes en elaboración de trajes, gorros, coreografías, música, etc. De este modo, se constituyen en espacios de contención para los jóvenes urbanos amenazados por múltiples consecuencias no deseadas de la urbanización.

Los caciques señalan que la comparsa es un proyecto cultural que busca darles contención a los jóvenes, formando dinamizadores barriales. En el imaginario de la ciudad está presente la idea de que la comparsa es un espacio donde se reúnen borrachos, vagos, drogadictos. Sus integrantes buscan "cambiarle la cara", mostrando a los demás la necesidad de construir un espacio donde los jóvenes y los adultos puedan estar juntos. Tanto la comparsa como los caporales o las murgas

artísticas alojan a los jóvenes a través de un proyecto cultural. Se trata de pasar tiempo juntos y que ello permita la consolidación de los vínculos afectivos entre sus integrantes. Al tiempo que los jóvenes se enseñan entre sí a coser, a bordar, a tejer, a diseñar los trajes o la coreografía de la agrupación), se crean lealtades, amistades, "amoríos" que, en definitiva, dan vida al colectivo.

En cuanto a los diseños y la realización de los trajes tomamos los aportes de Ramón Vera, integrante de los Teucos, quien nos dice: "No es nomás andar pegando apliques, por un lado, por el otro, colores porque sí, antes se deben realizar visitas al Museo de Bellas Artes, en el área de antropología, donde encontramos un poco de las culturas locales y bastante sobre Mayas, Incas y Aztecas". Los Teucos han tomado aportes y rasgos de la Cultura Santa Mariana y de los Calchaquíes donde aparecen el sapo, el búho, el suri, el águila, el cóndor, el gato, el chivo, el búho, las corzuelas, los cuales también son integrados a los diseños. Los colores tienen que ver con los colores de la tierra, todos los diseños tienen significados.

En las décadas de los 60 y 70, las comparsas de Villa Cristina sacaban el indio en la ciudad. Se trataba de hacer visible la identidad étnica que las luces de la ciudad eclipsaban bajo la figura del "ser ciudadano". Ese objetivo de reasunción identitaria sigue presente en las generaciones que integran hoy esos colectivos, puesto que como señala un habitante de la Villa "se trata de llevar el indio dentro y sacarlo pal carnaval, mostrar que no está muerto y que por nuestras venas corre sangre india". Todos los integrantes de la comparsa asumen su condición de descendientes de comunidades originarias. El objetivo de algunas agrupaciones (Los Sciancas, Los Teucos, Los Incas, Civilización Huayra Calpa) es revalorizar la identidad del indio, aquel de la región chaqueña o de los valles calchaquíes. Se trata de combatir la vergüenza que ocasiona ser descendiente de aborígenes. "participamos porque nos gusta, porque tenemos el indio adentro, es uno de los objetivos de la comparsa, pero no está escrito. Ser descendiente de aborígenes que hasta a mí me daba vergüenza a veces y por ejemplo yo soy bien, bien descendiente de aborigen, o sea mi familia es de Luracatao o sea pleno Valles Calchaquíes, aparte mi mamá ha sido sirvienta, mi papa ha sido cañero y de todos los hermanos yo fui el único que tuvo la suerte de estudiar y yo les digo: si somos todos inteligentes y llegar a algo"

Las actividades de las comparsas se mantenían durante todo el año, promoviendo así el lazo vecinal. El goce festivo del carnaval, más adelante el corso urbano, despliega en la cotidianeidad del barrio una serie de estrategias culturales generadoras de cohesión territorial (Sassone, 2007), afianzando de este modo la pertenencia cultural de los grupos migrantes desplazados desde la precordillera andina.

Nos interesa poner de relieve la presencia de estos imaginarios urbanos, asumiendo que éstos apuntan a una categoría cognitiva que revela cómo los seres sociales, no por medio de la razón, sino más bien a través de la sensación perciben sus propios mundos y realidades (Silva, 2006). Hay producción de imaginarios allí donde la función estética se hace dominante dentro de los

procesos de interacción social, que como hecho afectivo, se desarrolla de forma colectiva dentro de una red de afectos. Al igual que en el arte, la experiencia estética de las interacciones sociales se trata de un juicio emotivo, sólo que en este contexto sucede en medio de la convivencia colectiva. Dichas experiencias son fuerzas de una colectividad, en gran medida, libres de percepciones lógicas comprobables, que toman forma en la medida en que su referencia al objeto genera una sensación creciente de asombro (Silva, 2006).

El territorio de Villa Cristina representa uno de los polos de referencia de la producción cultural de la ciudad, en la medida en que constituye el escenario donde la indianidad se expresa, son los tiempos de carnaval cuando la pertenencia étnica se hace pública, ganando la urbanidad a través de las comparsas de indios.

Por último, en referencia a este eje de hallazgos, es necesario destacar que la movida cultural se vincula a los colectivos artísticos atravesados todos éstos por la música. En Villa Cristina, para los sesenta, existieron grupos musicales que hacían rock y cumbia, transparentados en los bailes de la época. Como lo señala un informante clave "en el barrio pasaba una cosa de locos, se bailaba rock, casi tanto o más como se podía haber bailado en otra ciudad del país. Vos no sabes lo que eran las competencias de bailes de rock. Impresionantes. Estaban los músicos de los hermanos Gutiérrez, los de Rancho Beat"

La cumbia en cambio llega desde Colombia y baja hasta el centro y el puerto de Buenos Aires, reverdeciendo en el norte en la ciudad de Salta con los Wawancó, y una serie de bandas y grupos locales que luego, avanzados los ochenta empezarán a tener presencia en el resto de las localidades de los Valles Calchaquíes.

La participación política: sujetos políticos en territorio

La barriada constituye el escenario de los setenta marcado fundamentalmente por la efervescencia de la militancia política en Villa Cristina, lugar donde se asienta la central de la Unidad Básica del Peronismo en la figura de Miguel Ragone. En este sentido, la investigación hasta el momento avanzó en el análisis de los jóvenes dirigentes barriales que hacia mediados de los sesenta se movilizan en Salta, solicitando la creación de la universidad pública.

Para los jóvenes vinculados a las movilizaciones estudiantiles que demandaban a fines de los sesenta la creación de la universidad pública en Salta, el sentido de la participación política se encarnaba en la figura del "militante". La universidad se pensaba como parte de un proyecto político y social, tendiente a la emancipación latinoamericana, al reconocimiento de la pertenencia cultural. Los formatos de participación política de los setenta en Salta nos hablan de una generación de jóvenes militando para el cambio social, "...había mucho progresismo y una concepción muy latinoamericanista que era la cosa de esos años (...) por lo tanto el ante proyecto

de universidad se fue gestando, nos reuníamos de día, de noche, no teníamos tiempo, término, las discusiones eran enormes, fortísimas, pero no llegaban a los tonos que hoy toman los términos o las disputas académico-políticas a esa agresión soez, ruin digamos. Discutíamos en términos de posicionamiento, de cuál era la universidad que queríamos para Salta" (Joven militante 60, 1)

La militancia tenía que ver con la "acción política en el terreno, en las bases, ahí trabajábamos al lado del pueblo, del barrio. Había chicos de 15, hasta de 14 años trabajando todos los días. No había descanso, porque sentíamos que no podíamos tomarnos un recreo para meditar. Se trataba de hacer. De trabajar en la biblioteca, de dar clases de apoyo, de trabajar en el barrio, con la gente. Siempre, para nosotros, la política se hizo con la gente, no en un bunker, en una oficina. Para nosotros el territorio era el barrio, la calle digamos, es decir, llevamos la universidad al barrio" (JB, militante barrial 70)

Para esta generación de jóvenes podría decirse que "...la voluntad fue la energía que puso en movimiento la acción militante de aquellos jóvenes que tenían un gran sentido de trascendencia cuyo norte era un hombre liberado, moralmente bueno, plenamente feliz, viviendo en una sociedad justa e igualitaria. Procuraban anticiparse a la historia construyendo el futuro" (Molinari, 2009: 14)

Como puede apreciarse en los primeros hallazgos de la investigación en curso, las diferentes dimensiones de la producción simbólica de la urbanidad en Villa Cristina reúne una yuxtaposición de matrices socio-culturales, estilos de vida, adscripciones identitarias que se misturan entre sí dando lugar a un humus cultural que en los 60 y 70 ha sabido darle a la ciudad de Salta una impronta importante en cuanto a la producción intelectual, la movida artística y cultural y la promoción de generaciones de dirigentes políticos y vecinales cuya presencia los convierte en referentes en el medio local.

Bibliografía

Auyero, J (1992) "Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación" en Revista Nueva Sociedad N117, pp 131-145. Buenos Aires.

Bajtin, M (1998) La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Madrid, Alianza.

Barth, F (1969) Los grupos étnicos y sus fronteras. México. FCE.

Caggiano, S (2007) "Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción" en Iconos, Revista de Ciencias Sociales. N. 27, Quito. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Cohen, N & Mera, C –Comp- (2005) Relaciones Interculturales: experiencias y representación social de los migrantes. Ed. Antropofagia.

Cuche, D (1999) La noción de cultura en las Ciencias Sociales. Bs As: Nueva Visión.

Da Matta, R (2002) "Carnavales, malandros y héroes". Hacia una sociología del dilema brasileño, México, Fondo de cultura Económica.

Denzin, N. &. Lincoln, S (2011) "Introducción general: la investigación cualitativa como disciplina y como práctica", en Denzin, N. y Y. S. Lincoln (eds.) El campo de la investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa

Di Virgilio, M. & Sautú, R -Et Al- (2007) Cátedra de Metodología de la Investigación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA Competencias para el trabajo de campo cualitativo: formando investigadores en Ciencias Sociales. Revista Argentina de Sociología. Volumen 5, Nº 9. Bs. As.

Gravano, A. (2003). Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Grimson, A. (1999) Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Guber, R. (2008) El salvaje metropolitano. Paidos. Estudios de Comunicación. Bs. As.

Haraway, D. (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Huergo, J (2004) " La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de comunicación/educación" En Toscano y otros Debates sobre el sujeto, perspectiva contemporánea. La verde Toscano y otros. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Kornblit, A. (2004) Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Bs.as. Editorial Biblos,

Kriger, M (2012) "La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección". Clase introductoria. CAICYT CONICET /JUV.

Kusch, R. (1978) Antropología Filosófica Americana. San Antonio de Padua. Ediciones Castañeda: Bs. As.

Margulis, M (2007) Globalización y Cultura. (s/d) Consultado en: Http://www.fsoc.uba.ar/Publicaciones/Sociedad/Soci09/marculis.html

Martínez, G. (2004). El barrio, un ser de otro planeta. Bifurcaciones. Verano (001). Santiago, Chile. En línea. Consultado el 2 de noviembre de 2013. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx

Molinari, V (2009), Juventud y política. Las formas estéticas y la expresión de lo político, s/d.

Pérez Islas, J –Coord- (2000). "Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud" en Martín-Barbero, J. y otros Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud, Medellín, Corporación Región.

Reguillo Cruz, R (2000) Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial Norma, Buenos Aires.

Rubinich, Lucas (2004) "La formación del sujeto político", en Fronteras en la vida de los jóvenes, y jóvenes viviendo en las fronteras. I Simposio Latinoamericano de Investigadores en el área jóvenes/juventud. Sede Universitaria Tartagal, Salta. Edunsa: Salta

Sassone, S. (2004) "Identidad Cultural y Territorio: La construcción del "lugar" en la comunidad de migrantes bolivianos en la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires", en Dembicz, A. (ed.), Interculturalidad en América Latina en ámbitos locales y regionales. Warszawa, Univ. Varsovia – CESLA.

Vera, J (1995) "La comparsa en Salta. El otro discurso", Hemeroteca de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Zaffaroni, A (2007) "Jóvenes en comparsa. Los jóvenes participantes del carnaval salteño (OCS)" En Zaffaroni (comp).I Simposio Latinoamericano de expertos en el área jóvenes/juventud. Fronteras en la vida de los jóvenes. Salta: Milor.

Zaffaroni, A (2008), El futuro a través de la mirada joven. Salta, Ed. Milor.

Zaffaroni, A (2010) Procesos identitarios y prácticas de resistencia. Tesis doctoral. UBA. Zemelman, H. (2006) El conocimiento como desafío posible. Instituto pensamiento y cultura en América A. C. (IPECAL), México DF. Cap. III.

Zemelman, H (2002) Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Instituto pensamiento y cultura en América A. C. (IPECAL) s/d.

Una nueva generación está naciendo...

El papel de la juventud en la Argentina de la década de 1980

Ermosi Débora

UNSAM/UNGS

(Magister en Historia/ Profesora Universitaria en Historia / Profesora Universitaria en Filosofía)

deboraermosi@gmail.com

Pío Collivadino 4180, Moreno, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Resumen

Con el retorno de un orden político democrático, la juventud volvió a ocupar un lugar visible en el ámbito socio-político y cultural. Diversos actores políticos y culturales proyectaron sobre los jóvenes sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina, a la vez que contribuían a acentuar lo juvenil de la "víctima inocente". En este sentido, el radicalismo al igual que otras fuerzas políticas, como fue el caso del Partido Comunista, buscaba acercarse a los sectores juveniles.

En la década de 1980, desde el discurso oficial "ser joven" tuvo varios significantes: se pensaba a los jóvenes como "víctimas" de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. En concordancia con el discurso oficial, los jóvenes comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. Sean concebidos como "militantes", "jóvenes idealistas" o "víctimas inocentes", en el transcurso de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. No obstante, con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a "la juventud" para dar forma y contenido a la nueva "cultura política" que el país requería.

Teniendo en cuenta esto, en este trabajo se buscará comprender las características de la formación de una nueva camada de militantes que se incorporaba en la política de dicho período. Así, a través de panfletos, boletines oficiales, entrevistas y de revistas partidarias y de época se analizará en el primer apartado los significados de "ser joven" en la década del ochenta. En un segundo apartado, se analizará cómo el PC y la UCR se "disputaban" a la juventud. Esto permitirá, en un tercer momento, analizar cómo se pensó a la juventud en clave generacional. Por último, es esbozarán los comentarios finales.

Palabras claves

Juventudes - cultura política - década del ochenta

Pensar la juventud

Con el retorno del gobierno democrático diversos actores del ámbito político y cultural proyectaron sobre la juventud sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina, a la vez que contribuían a acentuar lo juvenil de la "víctima inocente", una figura central en los debates sobre el terrorismo de Estado a mediados de la década de 1980. De este modo, como lo reafirma Federico Lorenz al analizar las memorias de "la noche de los lápices", hacia mediados de la década de 1980 social y culturalmente se enfatizaban los rasgos de "inocencia" de las víctimas y una de las claves de este proceso fue la imagen de las "víctimas adolescentes" de la dictadura militar. En este contexto, "los adolescentes como víctimas" comenzaron a cobrar peso en un sentido inverso al de la propaganda militar, manteniendo como característica central su inmadurez y propensión a la manipulación que a la vez los convertían en víctimas inocentes de la dictadura.²

Entre los actores que contribuyeron a acentuar estos rasgos, se puede mencionar el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, publicado en 1984, que en el Prólogo y en el Capítulo II, retomó estos conceptos.³ En este sentido, Sandra Raggio afirma que "la noche de los lápices", por la forma en que ha sido contada⁴, es uno de los mejores ejemplos de una narrativa más amplia a la que se ha denominado el "mito de la inocencia" o "la víctima inocente", cuya característica más notable es "haber obstruido en la narración de los desaparecidos su pertenencia política y sobre todo su adscripción a las organizaciones armadas revolucionarias." Según la autora, este modo de narrar hegemonizó durante mucho tiempo el discurso público de los organismos de derechos humanos, aunque distó mucho de ser el único. No obstante, se convirtió en "un recurso discursivo efectivo que amplió la base de legitimidad del movimiento, logrando mayor reconocimiento social y receptividad de sus demandas."

La voluntad de dejar atrás una época signada por la violencia se tradujo en una caracterización mucho más ética que política de una etapa caracterizada por las violaciones a los derechos

³ En el Prólogo del informe se definía a las víctimas de la represión que tenían un fuerte activismo social y se afirmaba que las víctimas eran en su mayoría "inocentes de terrorismo o de pertenecer a los cuadros de la guerrilla". A su vez, el Capítulo II del informe, dedica un apartado a los adolescentes. Íbidem, p. 102.

¹ Lorenz, ""Tomála vos, dámela a mí". La noche de los lápices", p. 102.

² Íbidem, p. 102.

⁴ La historia de "la noche de los lápices" relata el secuestro de seis adolescentes desaparecidos la noche del 16 de septiembre de 1976, en La Plata, y de un sobreviviente, Pablo Díaz, quien fuera secuestrado días más tarde. Todos ellos eran estudiantes secundarios y habían participado de las luchas por el boleto escolar secundario el año anterior. Así narrado, el relato ha funcionado por más de veinte años como metonimia del terrorismo de Estado llevado adelante por el régimen de facto. Raggio, Sandra. "Las memorias de "La noche de los lápices"", en *La noche de los lápices. Historia y Memoria*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010, p. 5.

⁵ Según la autora, esta narrativa fue tributaria de la justicia. La fórmula "víctimas inocentes" fue un enunciado basado en fundamentos jurídicos, en tanto nunca se demostró que fueran culpables de algún delito. Íbidem, pp. 4-5. ⁶ Íbidem, p. 4.

humanos. En este espacio, la figura de las víctimas perdió sus aristas políticas frente al realce de sus cualidades morales; y esta dimensión ética se trasladó a la descripción del período. En este sentido, Cecilia Lesgart señala que "los años '80 necesitaron despolitizar -deshistorizar es la palabra corrientemente utilizada- el pasado militante". En estos años, se acentúa el pasado político de los ciudadanos, una operación que –según la autora- se utilizó para "cuestionar lo que estas narraciones consideran que ocurrió en los años ochenta: un desplazamiento de la política y su reemplazo por lo jurídico".

Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, lo que se había llamado la "guerra interna" era ahora la "represión" o el "terrorismo de Estado" y los que habían sido "subversivos" ahora eran "militantes", "jóvenes idealistas", "víctimas" y más precisamente "víctimas inocentes". Esta fue la forma en que los jóvenes fueron resignificados en el contexto de reclamos y denuncias por violaciones de los derechos humanos.

En concordancia con esto último, en el transcurso de los años de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El radicalismo, de la mano de Alfonsín, al igual que otras fuerzas políticas, como fue el caso del Partido Comunista (PC), buscaba acercarse a los sectores juveniles. Así, la "democratización de la escuela secundaria" formó parte, de un proyecto político más amplio que depositaba en ésta entre otras instituciones, como las universidades nacionales, los sindicatos, el parlamento y los partidos políticos, la tarea de contribuir a refundar la "cultura política" argentina. Para ello, la escuela debía aportar a la instauración de un nuevo modelo de "civismo democrático" con identidades políticas acordes a la nueva época.9 En este sentido, en lo que respecta a los estudiantes secundarios, los Centros de Estudiantes constituyeron -como lo planteaba lara Enrique- una de las vías privilegiadas a través de las cuales el gobierno intentó llegar a las zonas más profundas de la socialización política de los jóvenes adolescentes y producir fuertes identificaciones con los valores del liberalismo político y con el nuevo modelo de "civismo democrático". No obstante, a pesar de la revalorización de la participación democrática como experiencia socializadora y de la convocatoria realizada a los estudiantes para que participaran en la construcción del nuevo orden político, el gobierno radical convalidó la neutralidad política en el ámbito escolar. Al hacerlo, afirma la autora, "tomó distancia de las políticas educativas implementadas en 1973 y se acercó a las posiciones sostenidas por la iglesia católica y grupos afines, reforzando la ideología hegemónica del sistema educacional."11

_

⁷ Lesgart, Cecilia. "Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años ´70 y ´80", en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Ediciones Homo Sapiens, Universidad Nacional del Litoral, 2006, p. 191.

⁸ Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003:487. Citado en Lorenz, 2004, p. 103.

⁹ Enrique, "El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios", p. 8.

¹⁰ Íbidem, p. 8.

¹¹ Íbidem, p. 26.

Aunque el alfonsinismo intentaba contrarrestar la imagen negativa de los jóvenes en relación con la reorganización de los centros de estudiantes, consideraba que la participación estudiantil no debía emparentarse con la militancia político-partidaria en la escuela; sólo podían organizar actividades culturales y recreativas. Como la ha estudiado Enrique, sin embargo, los estudiantes secundarios adquirieron un gran protagonismo político en la democratización de la vida escolar, al producir, entre otras cosas, cambios significativos en la legislación.¹²

Fueron múltiples las acepciones que se han atribuido a la categoría juventud en la década de 1980: "jóvenes idealistas", "jóvenes militantes", "jóvenes inocentes". Indistintamente el nombre que reciban, todos colocan en el centro de la escena al joven como actor político durante los años ochenta. En este contexto, ¿qué significaba la "juventud" para el PC? Para su órgano juvenil, la Federación Juvenil Comunista (FJC o Fede), ¿qué significaba "ser joven"? En concordancia con el resto de los actores sociales y políticos, los comunistas confiaban en el protagonismo de la "joven generación" en la regeneración de la cultura política argentina.

Al borde de las elecciones que resultaron en la victoria de Raúl Alfonsín, Athos Fava, Secretario General del Partido Comunista a partir de 1980, presentaba así el papel de la juventud en la Argentina de los años ochenta:

"el espíritu combativo de la juventud argentina se fundió con el sentimiento de unidad nacional patriótica y antiimperialista. Hoy, el giro a la izquierda, la experiencia unitaria, la lucha de masas y su organización, ya son elementos de considerable gravitación entre los jóvenes obreros y estudiantes [...] La juventud se ha convertido -para las diversas fuerzas políticas- en terreno de disputa. Comprenden que allí se decide, en lo fundamental, el rumbo del movimiento obrero, campesino y estudiantil. Temen la complementación y fusión de la experiencia de estas dos capas de la joven generación [...] Los comunistas consideramos a esa juventud como protagonista, en mejores condiciones que ninguna otra para asumir sus responsabilidades [...] La juventud [...] se ha transformado en una poderosa fuerza que participa ampliamente en la vida del país, que aporte su empuje creador, su sano espíritu patriótico y tiende a insertarse en el movimiento democrático y renovador del pueblo." 13

La dirigencia del PC -correctamente- asumía que la "juventud", a la que le asignaban un rol protagónico en las transformaciones políticas que se avecinaban, se estaba convirtiendo en un "campo de disputa" entre diversas fuerzas políticas. En virtud de ese protagonismo y de esa competencia, en 1983 el PC dedicó un segmento significativo de su "Programa de Gobierno" a las demandas y propuestas centradas en la juventud:

¹² Íbidem, p. 27.

¹³ "La situación de la juventud", en Fava, Athos. *Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1983, pp. 81-82.

"1) Creación de fuentes de trabajo preferenciales para los 200.000 jóvenes que anualmente están en condiciones de incorporarse a la producción [...] Desarrollo y ampliación de la enseñanza técnico-profesional en las ciudades [...] 2) Promoción de la participación de los jóvenes en la vida sindical a partir de los 18 años con plenitud de derechos. 3) Apertura de líneas de créditos a largo plazo y bajo interés para las jóvenes parejas [...] 4) Garantía de plena legalidad para el movimiento estudiantil y sus organizaciones representativas [...] Supresión de cualquier arancelamiento en la enseñanza [...] Carné estudiantil para abaratar los costos de los útiles escolares, del transporte público y de las actividades culturales. 5) Establecimiento de un sistema coordinado [...] para promover el acceso de la infancia y la juventud al deporte, la educación física y la recreación."

Tal como se desprende de la cita, las primeras demandas y propuestas de dicho programa estuvieron centradas en las condiciones socioeconómicas de la juventud, mientras que las últimas recién se centraron en el campo cultural. En este sentido es importante señalar, que este esquema ya se venía utilizando dentro del PC, por lo tanto, dichas demandas no representan una novedad para la nueva época.

Con el retorno de la democracia, el PC y la FJC "aspiraban a la unidad y a la convivencia democrática de la juventud argentina". En este camino, la juventud comunista se autoatribuía la responsabilidad de aportar a la unidad popular. Así lo ratificaba Patricio Echegaray: "La Juventud Comunista será un fiel auxilio del partido en esta campaña por los derechos del pueblo, la unidad y la democracia por la independencia nacional y el progreso social." Es necesario prestar atención a esta cita, ya que de ella se desprende una mirada adultocéntrica por parte del PCA en torno a su "rama" juvenil en ese contexto. Esto es así ya que, por un lado, el Partido brindaba la posibilidad de construir un "programa" en torno a supuestas necesidades del colectivo juvenil, mientras que, por otro lado, el PCA consideraba a la propia FJC como una rueda de auxilio del Partido.

La juventud era concebida como un "campo de disputa" con otras fuerzas políticas. En este sentido, el PC concebía que el proyecto que mejor encajaba con la juventud era "el proyecto de la revolución democrática, agraria, antiimperialista en vías al socialismo". Esto era así, ya que se creía que la juventud era la más interesada en convertirse en la "generación de la unidad nacional, patriótica y antiimperialista". En un reportaje a Adrián Lebendiker, de la Dirección Nacional de la FJC, éste afirmaba que la juventud se comprometía en esta tarea porque, haciéndose eco de una mirada muy arraigada en las fuerzas de izquierda, creía que era rebelde y revolucionaria "por naturaleza":

15 "Tenemos mucho para ofrecer", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 14, abril-mayo de 1983, p. 5.

_

¹⁴ "Derechos de la Juventud". Plan de Gobierno del Partido Comunista, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1983, p. 26.

"La juventud se nuclea no solamente porque tiene un sello de juventud sino que lo hace para cuestiones concretas, para confrontar, es por definición rebelde y se le quiere dar una proyección política a esa rebeldía [...] La nueva camada de jóvenes que se incorpora a la juventud viene con una visión del proceso revolucionario distinta a la que tienen los jóvenes de los '60 o '70: son luchas diferentes, la situación de la izquierda es distinta, hay autocrítica del proceso revolucionario." ¹⁶

El proceso de "autocrítica" iniciado por los jóvenes comunistas sería lo que, en la visión de Lebendiker, distinguiría a esa nueva camada de militantes de las generaciones anteriores. De ahí, la necesidad de construir una nueva FJC, acorde a los lineamientos acordados y avalados por el XVI Congreso del Partido. 17 De este modo, el papel que la juventud nucleada en la FJC asumió en este período fue crucial para comprender las transformaciones experimentadas al interior de la organización en lo referente a la captación del sector juvenil.

1. Los jóvenes en disputa

Tal como se ha mencionado en el apartado anterior, el PCA no fue el único, y ni siguiera el más importante, beneficiario del renovado activismo juvenil en los inicios de la "transición" en la Argentina. Como lo han remarcado algunos estudios¹⁸, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su "cultura política", pretendiendo la superación de las viejas estructuras partidarias, caracterizadas por clientelas electorales y punteros. Estos elementos se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Buena parte de los militantes que estaban reunidos en la Junta Coordinadora Nacional (JCN) -quienes habían actuado en la Juventud Radical (JR) a fines de los sesenta y principios de los setenta- encontraron en Alfonsín la "expresión de cambio" que creían la UCR necesitaba. Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, durante el proceso y, más aún en la transición, esta corriente se diferenció del resto de las juventudes políticas por su dinamismo, lo que mostraba que -salvo el Partido Intransigente (PI), donde confluyeron muchos de los grupos dispersos de las juventudes revolucionarias- "no había quien pudiera disputarle a los radicales de la JCN la representación de todos aquellos jóvenes y no tan jóvenes que jamás habían votado o lo habían hecho sólo en 1973". 19 Esto fue posible debido a que, al perder legitimidad la dictadura militar, entre los jóvenes comenzó a organizarse un renovado activismo cultural y artístico, con el fin de ser protagonistas en los cambios que se aproximaban.

¹⁶ "La necesidad de hacer síntesis", *Compañeros de Militancia*, N° 2, mayo de 1988, pp. 18-22.

¹⁷ El XVI Congreso del PC se celebró en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986. Allí se debatieron, entre otros temas, la posición tomada por el partido durante la última dictadura militar -que conllevó una fuerte autocrítica- y la nueva línea política que pretendían seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS). A partir de este momento, la idea del "viraje" al interior del PC y de la FJC fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas militantes por

cambios radicales.

18 Para mayor información ver Delgado, María Soledad. ""El otro Partido": Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)", trabajo presentado en el IV Congreso de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de

<sup>2003.

19</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 517.

Aquí aparece el primer elemento en común entre el proyecto político-cultural de los radicales y el de los comunistas. Con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a "la juventud" para dar forma y contenido a la nueva "cultura política" que el país requería. En el ámbito de las políticas culturales, Rosalía Winocur afirma que durante el gobierno de Alfonsín se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Por un lado, algunas de estas políticas generaron una gran actividad cultural en plazas, parques y paseos públicos: conciertos, recitales, festivales, etc. Por otro lado, posibilitaron la creación de programas de promoción cultural en barrios, pueblos y villas de emergencia. Estos proyectos se basaban en el fomento de diversas acciones llevadas a cabo por agentes culturales (artistas, profesionales, intelectuales) en barrios populares, generalmente canalizadas a través de talleres de música, teatro, danza, plástica. Entre otros, se pueden citar los proyectos del Plan Nacional de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (1984) y las distintas propuestas generadas por las municipalidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en materia de acción cultural (1983-1989).²⁰

La base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a las ideas de derechos y al intento de reorganizar una "cultura nacional". De acuerdo a Ana Wortman, la política cultural alfonsinista retomó nociones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual "toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten". ²¹ Esta idea de cultura como derecho, tanto como el espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes del PCA y de la FJC también. No obstante, como veremos más abajo, a diferencia del gobierno radical, los comunistas no concebían esta idea por fuera de la actividad política. Si podrían coincidir en la apuesta alfonsinista de concebir una "cultura nacional". Como lo indicaba Viviana Usubiaga, desde la agenda alfonsinista se promovió el concepto de "cultura nacional" con la intención de disolver la dualidad entre "cultura de elite" y "cultura popular". En el Primer Encuentro del Consejo Federal de Cultura (1984) bajo el lema "La Cultura es para todos" se delineó el Plan Nacional de Cultura (1984-1989) donde "se declaró que resultaba de gran importancia para la sociedad civil argentina replantear todo el quehacer cultural, orientándolo hacia el sostenimiento de la democracia, propiciando la participación efectiva y en libertad del pueblo y las decisiones que hacen a su destino, impulsando la descentralización que asegurara el acceso y la participación comunal, provincial, regional y nacional, profundizando la integración en el contexto latinoamericano". 22 En este sentido, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires desarrolló desde 1984 el "Programa Cultural en Barrios" con la intención de "recuperar una red de

²⁰ Winocur, Rosalía. "Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)", 1994, p. 98.

²¹ Wortman, Ana. "Él desafío de las políticas culturales en Argentina", 2001.

²² Usubiaga, Viviana. "Arte y memoria: las representaciones visuales en las posdictaduras sudamericanas", Ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dalas, Texas, March 27-29, 2003, p. 9.

instituciones sociales en desuso para que a partir de pequeñas células de organización social en los barrios, se incentivara una reapropiación de la imaginación y la creatividad". Cerca de cumplirse dos años de gobierno radical, la Secretaría de la Municipalidad de Buenos Aires, lanzó oficialmente el Primer Encuentro Internacional de la Cultura Democrática que tuvo lugar del 2 al 14 de diciembre de 1985, evento en donde destacadas figuras del mundo cultural y artístico nacional e internacional se congregaron en diferentes actividades de intercambio que incluyeron recitales de poemas, clases magistrales, charlas-debate, exposiciones, preestrenos de cine, obras de teatro, conferencias y conciertos. El Centro Cultural San Martín, los Centros Culturales Barriales, sedes gremiales, fábricas y facultades, funcionaron como sedes del encuentro. En este sentido, afirma Usubiaga, el carácter descentralizador de las actividades promovidas por el Estado fue incentivado como práctica de democratización de la cultura, lo que provocó la transformación del "barrio" en receptor de actividades artísticas e intelectuales que habían estado reservadas a un público y a espacios restringidos.²⁴

Hubo dos tipos de actividades de las que participaban jóvenes vinculados a espacios políticos, incluidos los comunistas: las murgas y las radios comunitarias, ambas formalmente incluidas en el Plan de Cultura en los Barrios, pero -de acuerdo a las opiniones vertidas en la prensa comunista-escasamente apoyadas y financiadas. El insuficiente apoyo estatal a las murgas y las radios comunitarias mostraban, para la opinión comunista, las "debilidades" de las políticas culturales alfonsinistas a la hora de su implementación. Si bien las acciones del Programa modificaron positivamente la política cultural del Estado, se produjeron una serie de conflictos entre la planificación y las posibilidades reales de apropiación por parte de los destinatarios en los sectores populares. A ellos idealmente aspiraba a alcanzar el Partido Comunista y también la FJC, a partir de su propia agenda cultural, que a su vez amplificaba la desarrollada por la Federación en los últimos años dictatoriales y se imbrincaba con la apertura de la "transición", constituyéndose en una de las aristas de las transformaciones culturales de la década de 1980.

Con el retorno de la democracia, la prensa comunista fue crucial para la organización de festivales y otras actividades culturales. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la "Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora"²⁵ el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista. En este sentido, con la decisión de celebrar "Feri Fiesta" se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel

²³ Íbidem, p. 9.

²⁴ Íbidem, p. 10.

²⁵ Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por *Qué pasa?* órgano oficial del PC.

²⁶ "Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa '84", Aquí y Ahora la Juventud, N° 31, enero-febrero de 1984, p. 12.

nacional, con la que se buscaba "contribuir al proceso de unidad y organización de las fuerzas populares para consolidar y profundizar la democracia que se había conquistado". 27 Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: "participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática". 28

Uno de los objetivos de "Feri Fiesta '84" era ampliar el número de lectores, suscriptores y colaboradores de Aquí y Ahora y Qué Pasa, para poder aportar a la afiliación e incorporación de nuevos militantes al Partido y a la Fede. En este sentido, no se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista. También se pretendía que esta fiesta se convirtiera en "un potente llamado a la paz y la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban contra la guerra y el imperialismo", para lo cual se organizó "Ciudad Internacional" donde en diversos stands se exhibieron folletos, libros, fotografías y se dieron charlas.²⁹ De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso. 30 El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería "Feri Fiesta '85". En 1986, bajo la consigna "No nos robarán la alegría" se celebró, por tercer año consecutivo "una Feri Fiesta".

La celebración del XVI Congreso del PCA en 1986, capturó por completo la atención y los esfuerzos de la militancia juvenil que tuvo que maniobrar a partir de ese momento, con los cambios que se avecinaban al interior del partido, tanto a nivel teórico como práctico. Esto provocó el descuido en la organización, planificación y continuidad de los festivales. Recién en 1989 volvió a celebrarse una fiesta de la prensa comunista, en este caso de la revista Compañeros de Militancia.

Con el retorno de un orden político democrático, las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC se expandieron, tanto las que se realizaban a escala doméstica como las que se promovían junto a otras juventudes comunistas- en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación. En este sentido, en 1984 no sólo los festejos de la prensa comunista requirieron de organización y desarrollo sino también hubo una activa participación en la preparación del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se realizó del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú. 31 El año 1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la

²⁷ "Feri Fiesta de la prensa comunista", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

²⁸ "Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984.

²⁹ "Feri Fiesta de la prensa comunista", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

³⁰ Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver Capítulo 2.

31 "Mambrú no va a Moscú", Aquí y Ahora la Juventud, N° 57, mayo de 1984.

juventud y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial.³² En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio que hizo un llamamiento "a toda la juventud argentina y a sus organizaciones representativas a desplegar un sinnúmero de iniciativas que fortalezcan la lucha mancomunada de nuestra generación por la Democracia, la Justicia Social y la Liberación Nacional."³³

Más allá de la convocatoria y de las propuestas a realizar, lo más llamativo de este Comité fue la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria. Entre los miembros integrantes se pueden nombrar a diversas fuerzas políticas (Juventud Radical, Juventud Peronista, Juventud Intransigente, Federación Juvenil Comunista, Juventud Demócrata Cristiana (H y L), Juventud Socialista Argentina, Juventud Socialista Popular); sindicatos, instituciones y Federaciones Estudiantiles. Entre las personalidades adheridas se pueden mencionar a O. Alende, V. L. Saadi, F. Nadra, M. Monserrat, C. Jaroslavsky, A. Pedrini, C. L. Menotti, O. Pastoriza, Mercedes Sosa, Alfredo Alcón, J. R. López, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, León Gieco, Alejandro Lerner, Piero, entre otros.³⁴ A nivel internacional, se trató de una actividad de gran envergadura que contó con la participación de la delegación argentina, que consideraba al festival como "un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo".³⁵

El análisis minucioso de la agenda cultural de la FJC muestra el significativo poder de convocatoria que tenía la Federación con el retorno democrático. Dicha agenda fue exitosa en la medida que convocó a miles de jóvenes y se articuló con un programa político específico. A través de las actividades recreativas y culturales se buscaba interpelar a jóvenes de diferentes familias políticas con el fin de mantener la "convivencia democrática", propia del nuevo período político. A partir de 1983, la presencia latinoamericana en las actividades culturales organizadas por los jóvenes comunistas fue en ascenso. No obstante, sea por medio de las "brigadas" por los actos o por los festivales, a través de los discursos y los cánticos, América Latina estuvo presente en su agenda cultural y política ya desde los últimos años de la dictadura militar.

Las iniciativas culturales desplegadas por la FJC, siendo exitosas en términos de convocatoria y de búsqueda de articulación entre la cultura y la política, fueron sin embargo, una de las avenidas que marcaron el tono de la "apertura cultural" de la década de 1980. Mucho más recordadas y

³² El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de

³⁵ "Con un pie en el avión", *Compañeros de Militancia*, N° 7, junio de 1989, p. 14.

³³ Comité Nacional Preparatorio de la Argentina, 1985.

³⁴ Íbidem.

³⁶ El "brigadismo" fue concebido como un modo de acción política y social y también como una práctica militante. El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) fue otro de los "frentes" donde la FJC tuvo un papel destacado, no sólo por la cantidad de jóvenes que reclutó sino por el compromiso y la voluntad latinoamericanista de esas prácticas militantes.

analizadas han sido el entramado de iniciativas, estéticas y grupos que se configuraron alrededor de lo conocido como el "underground" porteño, que interpelaba a segmentos juveniles ampliados y que, en cierta medida, competía en esa interpelación con las propuestas emanadas de los segmentos más politizados, sean comunistas o de otras vertientes.

2. Una nueva generación va naciendo...

En las humanidades y ciencias sociales, los conceptos de generación y juventud suelen estar ligados. En lo referido al término "juventud", Martín Criado sostiene que es preciso analizar las modalidades en que se "produce la juventud" de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que muestran los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica. En este sentido, Karl Mannheim señala que la "generación" no puede ser entendida como una mera cohorte ya que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación. Una generación –tal como afirman Marcelo Urresti y Mario Margulis- tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que, para ser tal, debe poner en juego de una forma u otra, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema. De esta manera, sostienen los autores, el vínculo generacional "se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y un reconocimiento de un "nosotros". ⁴⁰

En el caso de la juventud comunista, al menos sus dirigentes y las plumas que escribían en su prensa parecían tener conciencia de que la producción de un vínculo generacional no era "natural" sino que requería de un esfuerzo creativo y de reflexión política y cultural. En algunas de las intervenciones en pos de construir un "nosotros" –la juventud argentina, por ejemplo- en clave generacional, la "experiencia de ruptura" se asoció con la traumática experiencia vivida durante la dictadura militar y la Guerra de Malvinas. De este modo, los jóvenes comunistas estaban fuertemente comprometidos con "la causa de Malvinas" y con la lucha contra el imperialismo; esto es así ya que "desde el 2 de abril hay una juventud madurada por la fuerza de la guerra contra el imperialismo", a partir de ese momento se transformó la experiencia política.

Hacia 1985, en la Argentina, periodistas e intelectuales hablaban de una "generación de la dictadura" o "de Malvinas" y algunos historiadores las toman como entidades dadas. 42 Los comunistas no fueron ajenos a esta denominación. Al contrario, la juventud comunista consideraba que los jóvenes de esta época eran los jóvenes de "la generación de Malvinas" –que es también,

⁴² Ver Pujol, 2005.

³⁷ Criado, Martin. *Producir la juventud*, Istmo, Madrid, 1998.

³⁸ Manheim, Karl. "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigación Sociológica*, Nº 62, 1993, pp. 193 a 242.

³⁹ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, Universidad de Buenos Aires, 1997.

⁴⁰ Manheim, "El problema de las generaciones", pp. 193 a 242.

^{41 &}quot;Nosotros, ya no somos los mismos", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 33, junio-julio de 1982, p. 3.

aun problemáticamente, la "generación de la dictadura"-. El Comité Central de la FJC, presentaba así a la nueva generación surgida en 1983:

"Nos toca una responsabilidad histórica... Ser la generación protagonista de la unidad nacional y popular por la liberación, contra la dependencia [...] los jóvenes comunistas, orgullosos de pertenecer a esta juventud argentina que ha sabido resistir a la agresión y hoy lucha por sus derechos, exhortamos a las juventudes políticas, a la juventud trabajadora y estudiantil, a los jóvenes de las barriadas populares, del campo y de la cultura a trabajar por arriba y por abajo por la unidad de la joven generación [...] Nuestra juventud ha madurado la idea de la unidad y la reivindicación de las Malvinas se convirtió en un ejemplo de sus profundos y comunes sentimientos patrióticos, anticolonialistas y antiimperialistas."43

La Guerra de Malvinas contribuyó, así, en la lucha por consolidar la "unidad" de la juventud argentina. Es más, dio lugar al surgimiento de una nueva categoría de jóvenes: los veteranos de guerra, quienes a partir de ese momento se convirtieron en los nuevos "héroes" en la lucha antiimperialista. Así lo expresaban en la prensa partidaria:

"el movimiento juvenil, que muchos combatientes ofreció en la lucha por la democracia del país, tiene hoy en estos veteranos y en el recuerdo de los caídos en las Malvinas, un nuevo tipo de héroes en el combate antiimperiaslista. Ellos son bandera y compromiso ineludible del movimiento juvenil."44

Tal como señala Lorenz, los veteranos, al estar unidos por la guerra, al estar identificados en la imagen del soldado que reciben como entrenamiento y ven en la propaganda, se construyen, se piensan a sí mismos como una generación cuya marca identitaria es la guerra. 45 La juventud protagonizó simbólica y materialmente la guerra. Los jóvenes combatientes, bautizados como "los chicos de la guerra" en razón de su edad, concentraron durante la guerra y la posquerra las explicaciones acerca del conflicto y la derrota. Frente a esta situación, la FJC afirmaba que tenía como tarea principal aportar a la construcción del perfil del nuevo modelo del movimiento juvenil en Argentina, al considerar que la "joven generación" es,

"una generación que viene de la derrota [...] Se trata de una generación que encuentra formas de resistencia muy variadas [...] La tarea de la Fede está en colaborar a que esta generación vaya construyendo y vaya armando cuáles son sus referencias, su música y su cultura."46

Si bien la Guerra de Malvinas fue planteada por el gobierno dictatorial, para la juventud comunista representó un hito de demostración del patriotismo juvenil. En este sentido, concebían a la

⁴³ Informe del Comité Central de la FJC, *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 14, abril-mayo de 1983.

⁴⁴ "Organizar el odio antimperialista", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 33, junio-julio de 1982, pp. 4-5.

⁴⁵ Lorenz, "Tomála vos, dámela a mí", p. 32.

⁴⁶ "Seamos capaces de interpretar la bronca", *Compañeros de Militancia*, Nº 15, octubre de 1989, pp. 8-9.

"Generación del '83" (la "Generación de Malvinas") como aquella que se incorporó a la lucha, a partir de la apertura democrática, bajo la consigna "Democracia" o "Caos". 47 Es por ello que, en nombre de la reconstrucción del orden democrático, la Fede se comprometía en la lucha por determinar el perfil de esta nueva generación de jóvenes argentinos. Como protagonistas de este nuevo momento histórico, la "joven generación" tenía la obligación de sumarse a la lucha: por los derechos humanos, contra el imperialismo, por la solidaridad internacional, por la recuperación y la vigencia de los tan ansiados valores democráticos. Para mantenerse en la lucha, la juventud comunista consideraba sumamente necesario resolver la "cuestión generacional" al interior de la Federación. En una reunión del Comité Central de la Fede, realizada en noviembre de 1985, Eduardo Sigal, Patricio Echegaray y Athos Fava, negaban cualquier atisbo sobre el "enfrentamiento generacional" al interior de la organización y del Partido:

"El cariño y el respeto entre el Partido y la Fede, nuestra unidad y cohesión, surgen de una ideología, de un programa y de principios organizativos comunes [...] La fundación de la FJC, en 1921, expresó nuestra profunda convicción sobre la especificidad juvenil y al mismo tiempo, rechazó de plano las teorías sobre el enfrentamiento generacional. La lucha por cambiar de raíz esta sociedad y construir una Argentina socialista no es obra sólo de una o varias generaciones, sino la misión histórica de una clase social, la clase obrera, en la cual confluyen, interactúan y se suceden varias generaciones [...] El partidismo de los jóvenes comunistas, es sinónimo de fidelidad a la clase obrera, a su ideología y a la revolución [...] La FJC se esfuerza por evitar un traslado mecánico de la línea del Partido al ámbito juvenil. Sus cuadros desarrollaron la vida colectiva como forma de incrementar el debate y la inteligencia."48

El XVI Congreso del PC puso en escena el "recambio generacional", un recambio que, al menos como fue vivido en su momento, se pareció mucho más al enfrentamiento que a la idea de armonía que los dirigentes pretendían determinar. Tal como se ha señalado en el apartado anterior, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del "viraje" fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. Los jóvenes comunistas estaban convencidos de que sin práctica política, sin trabajo en el movimiento de masas, el debate y discusión en las bases, no iba a prosperar. Esto era esencial a la hora de marcar el rumbo a seguir de la joven generación. Por eso, en miras al XI Congreso de la FJC realizado en octubre de 1987, el objetivo mínimo que se plantearon fue que todos los organismos básicos de la Fede tuvieran un plan de construcción política vinculado a las características del movimiento de masas concreto. 49

 $^{^{47}}$ "Historia sin histeria", *Juventud para la Liberación*, Nº 9, agosto de 1986. 48 "Para tomar el cielo por asalto", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 76, diciembre de 1985, pp. 10-11. 49 "Asambleas de círculo", *Compañeros de Militancia*, N° 14, julio de 1988, p. 21.

De este modo, en la construcción de una idea de "generación" se pueden visualizar dos niveles de análisis: uno externo, ligado a Malvinas; otro interno, ligado al propio PCA. En el primer caso, la idea de "generación" estaba vinculada con una experiencia colectiva. La juventud comunista no sólo hizo suya la "causa Malvinas" sino que, junto a otras juventudes, la tomó como una marca de origen de una nueva generación, que se había "sacrificado" y que, en lo sustantivo, merecía un reconocimiento político y cultural acorde al sacrificio. En el segundo caso, la idea de "generación" estuvo vinculada a discusiones, episodios y códigos propios del PCA. "Marcelo Feito" era presentado como un hijo del XVI Congreso y como tal era un ejemplo a seguir para la nueva generación de militantes que se incorporaron con el nuevo ciclo político que se inició en 1983.

3. Comentarios finales

En el presente trabajo se abordó por un lado, qué significó "ser joven" en la década de 1980 y cómo se pensó a estos jóvenes en clave generacional y, por otro lado, cómo se los "disputaban" dos fuerzas políticas como el radicalismo y el comunismo.

La primera conclusión a la que arribamos es que el detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la Fede, permite afirmar que, a partir de la década de 1980, al interior del Partido se inició una apertura político cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. Los jóvenes comunistas buscaban "despegarse" de las concepciones más cerradas y militaristas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, al promover la creación y la validación de espacios culturales que les permitieran desplegar, en gran escala, una forma nueva de hacer política: la convivencia democrática. Esto hizo que las actividades artísticas y recreativas ocuparan un lugar central en la agenda cultural de la FJC en los años ochenta. El objetivo central al momento de la convocatoria y de la organización de los festivales era acercar a los jóvenes a la política a través del arte: las Feri fiestas de la prensa comunista, contribuyeron para la concreción del mismo. La "música" y el "deporte" fueron el nexo que hicieron posible la "convivencia democrática" entre los miles de jóvenes que asistieron. Jóvenes que en la década de 1980 fueron seducidos por diversos espacios y expresiones artísticas alternativas. En este sentido, la agenda cultural de la FJC tuvo que convivir no sólo con la agenda cultural desplegada por el alfonsinismo sino también con la de los circuitos under que se convirtieron en un polo de atracción de la cultura juvenil. Este último compartió con el proyecto cultural de la FJC una marcada impronta festiva, donde se plasmaron lazos de cooperación e intercambio entre aquellos que participaron de las actividades culturales ofrecidas. A diferencia del proyecto cultural desplegado por Alfonsín, ambos combinaron "arte y política" en cada uno de los eventos organizados. No obstante, se diferenciaban en la forma de hacerlo. En este sentido, si bien las actividades culturales y recreativas fomentadas por la Fede convocaron a un número considerable de jóvenes, sufrió los avatares de la competencia frente al auge que los

⁵⁰ Marcelo Feito fue un joven brigadista, militante del Regional Norte de la Federación Juvenil Comunista, que cayó combatiendo en El Salvador en 1987.

circuitos *under* recobraron con el retorno de la democracia. La propuesta cultural de los comunistas era diversa, pero no contemplaba un "destape" del cuerpo de los sujetos a través de la vestimenta, de la risa, del delirio, tal como ofrecían estos espacios alternativos del arte y que se volvieron más atractivos para la juventud durante la década de 1980.

En segundo lugar, durante estos años desde el discurso oficial "ser joven" tuvo varios significantes: se pensaba a los jóvenes como "víctimas" de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. En este sentido y, en concordancia con el discurso oficial, los comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. Sean concebidos como "militantes", "jóvenes idealistas" o "víctimas inocentes" en el transcurso de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El nuevo gobierno radical invitó a la juventud a participar de la naciente democracia. El PC, de la mano de la FJC, tampoco se quedó atrás. Unidad. Lucha. Solidaridad. Estos eran los preceptos que, según la Federación, debían guiar el accionar de la "juventud argentina" en el nuevo período que se iniciaba. A diferencia del radicalismo, que apostaba a una fuerte despolitización de las actividades que involucraban a los jóvenes, esto debía hacerse a través de una activa participación política en todos los ámbitos de la vida social.

En tercer lugar, organizar a la juventud era la tarea fundamental que debía emprender la Federación en este período. Para los comunistas, la juventud que debían organizar para contribuir a la regeneración de la cultura política que el país requería, representaba a una nueva generación de jóvenes: la "Generación de Malvinas". Una nueva generación de jóvenes que debía superar y transformar una doble dificultad: por un lado, la superación del lugar de "víctimas" de sus superiores que la sociedad le asignó, concepción fortalecida por los discursos sobre juventud predominantes en la década de 1980; por otro lado, la búsqueda de un lugar de reconocimiento moral como interlocutores claramente identificables y legitimados por su experiencia militar para discutir sobre el nuevo país que comenzaba a surgir a fines de 1983. Los comunistas entendían que, frente a este panorama, la joven generación estaba obligada a asumir un rol protagónico como "agentes" del cambio en el escenario político desplegado durante la década de 1980. Ellos mismos, como jóvenes comunistas tenían un rol protagónico no sólo por fuera del Partido sino, sobre todo, al interior del mismo: a partir del XVI Congreso fueron los responsables de la dirigencia partidaria. La juventud comunista asumió el compromiso de trabajar y luchar por la unidad de la juventud argentina, por la unidad de la nueva generación. Una "nueva generación" integrada por "hombres nuevos": con el retorno de la democracia, esto se convirtió en el motor de cambio de aquellos que anhelaban un nuevo comienzo a partir de la lucha revolucionaria.

Fuentes consultadas

Periódicos y revistas comunistas

Nueva Era (1983); Aquí y Ahora la Juventud (1982 a 1986); Juventud para la Liberación (1986, 1987); Compañeros de Militancia (1988 a 1991); Qué Pasa (1981 a 1989).

Diarios y revistas

Clarín; La Nación; Página/12; El Porteño; El Periodista de Buenos Aires.

Bibliografía

- -Almond, Gabriel y Verba, Sidney. The Civic Culture, Cap. 1, Princeton University Press, 1963.
- -Baczko, Bronislaw. Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- -Casola, Natalia. "Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983, Tesis Doctoral, 2012.
- -Criado, Martín. Producir la juventud, Itsmo, Madrid, 1998.
- -Delgado, María Soledad. "El otro Partido": Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)", trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.
- -Enrique, Iara. "El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)", Ponencia presentada en *Il Reunión RENIJA*, Salta, octubre, 2010.
- -Ermosi, Débora. "La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura". Ponencia presentada en *Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza, octubre de 2013.
- -Fernández Hellmund, Paula. "Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica", en *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente*, 2009.
- -Garretón, Manuel. "Política, cultura y sociedad en la transición democrática", en *Revista Nueva Sociedad*, Nº 114, julio-agosto, 1991.
- -Gilbert, Isidoro. La Fede. Alistándose para la revolución. Ed., Sudamericana, 2009.
- -Landi, Oscar. "Cultura y política en la transición a la democracia", en *Crítica & Utopía*, № 10-11, Buenos Aires, 1984.
- -Lewkowicz, Ignacio. *Generaciones y constitución política* [versión electrónica], URL www.estudiolwz.com.ar, 2003.

- -Lorenz, Federico, "Tomála vos, dámela a mí". La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas, en Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico (Comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.
- -Manheim, Karl. "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigación Sociológica*, Nº 62, 1993, pp. 193-242.
- -Manzano, Valeria. "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX", en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO, 2009.
- -Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) La cultura en Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural, Universidad de Buenos Aires, 1997.
- -Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina.* 1955-2010, 1ra edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- -Palermo, Alicia; Bonvillani, Andrea; Vommaro, Pablo; Vázquez, Melina. "Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nº 11, 2008.
- -Raggio, Sandra. "Las memorias de "La noche de los lápices", en *La noche de los lápices. Historia y Memoria*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010.
- -Swidler, Anne. "Culture in action: Symbol and Strategies", en *American Sociological Review*, Vol., 51, No 2, April 1986, pp. 273-286.
- -Usubiaga, Viviana. *Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- -Vila, Pablo. "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil", en Jelin, Elizabeth (comp.) Los nuevos movimientos sociales/1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- -Winocur, Rosalía. "Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del programa cultural en barrios (1984-1989)", Ciudad de México, 1993.

Representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas. Córdoba, 1982

Floridia Yanina Trinidad

Escuela de Historia, FFyH, UNC.

yanitrini@yahoo.com

Capital, Córdoba

GT 6: Historia de las Juventudes

Introducción

El objeto de estudio de este trabajo son las representaciones juveniles que se fueron realizando en torno a la Guerra de Malvinas. Tomamos el término de representaciones desde los aportes de Chartier (1996), donde el mismo explica que este concepto:

permite designar y enlazar tres grandes realidades: primero, las representaciones colectivas que incorporan en los individuos las divisiones del mundo social y que organizan los esquemas de percepción y de apreciación a partir de los cuales las personas clasifican, juzgan y actúan; después, las formas de exhibición del ser social o del poder político, tales como los signos y las 'actuaciones' simbólicas las dejan ver (por ejemplo, la imagen, el rito o lo que Weber llamaba la 'estilización de la vida'); finalmente, la 'presentización' en un representante (individual o colectivo, concreto o abstracto) de una identidad o de un poder dotado a sí mismo de continuidad o de estabilidad.

Con respecto a la "representación de la juventud" en el marco de la última dictadura militar que vivió Argentina, retomamos el análisis realizado por González (2012), donde ubica una división tripartita de la misma ofrecida por quienes manejaban las estructuras de poder político-social. En esta división encontramos a los "jóvenes subversivos", quienes por características de pensamiento político, convicciones o formas de vida y hasta formas de estéticas se ofrecían como modelo antagonista al régimen impuesto y por lo tanto fueron saboteados, perseguidos y desaparecidos; a su vez, también había jóvenes que los dictadores consideraron parte visibles del régimen, los "jóvenes heroicos", quienes fueron celebrados, festejados y homenajeados por el régimen vigente. Estos correspondieron en su mayoría a los jóvenes con grados militares o policiales y en menor medida a otros que representaban grandes talentos, artísticos o

deportivos para la sociedad. Estos representaron lo herederos del régimen impuesto. Por último, estuvieron aquellos jóvenes que no tuvieron o no mostraron tener una posición tan marcada con respecto a los extremos ofrecidos. Estos fueron los "jóvenes indiferentes e indecisos", para los cuales los artefactos celebratorios estuvieron inclinados.

En la coyuntura que comprende la Guerra de Malvinas, podemos ver una restructuración de las representaciones juveniles brindadas por los que estructuraban el poder en ese momento. En este cambio vemos que tanto las posiciones del joven subversivo cómo las del joven indeciso quedan desdibujadas por la figura del joven heroico.

La intensión de esta ponencia es aportar al estudio de las juventudes en el marco de la Guerra de Malvinas. Esa coyuntura bélica y sus efervescentes acontecimientos adquieren importancia porque en ella emergen singulares redefiniciones "juveniles" que se entrelazan con procesos más amplios. En términos de Lorenz (2012: 24): "La guerra de Malvinas es un episodio emblemático de un proceso mucho más amplio: aquel mediante el cual la sociedad argentina se relaciona con sus jóvenes, les otorga y vive su protagonismo y los disciplina. Es, en consecuencia una aproximación al lugar de las juventudes en la política" y (permítasenos agregar) en la cultura.

En la primera parte, bosquejaremos ciertas representaciones macro que definieron a la guerra como una contienda entre una *joven nación* y una *vieja potencia*. En la segunda parte, nos ocuparemos de un caso micro que nos permitirán adentrarnos en singulares "objetivaciones y subjetivaciones" juveniles (Cf. Foucault, 1982; Chaves, 2010).

La recuperación de las islas Malvinas

El 2 de abril de 1982 se conocía el desembarco militar argentino en las Islas Malvinas. Esa mañana, la prensa escrita, entregó a los argentinos, y en el caso analizado, a la sociedad cordobesa, una nueva puesta en escena del régimen militar. "La guerra de Malvinas se convirtió no solo en un intento de relegitimarse frente a la progresiva pérdida de apoyos sino, también, en una nueva actuación pública para hacer respetable el poder de la dictadura" (Oviedo & Solís, 2006: 154).

Según plantea Lorenz (2009), hubo dos construcciones espaciales, con distintas vivencias, respecto a la guerra de Malvinas. En un primer lugar, se encontraban los territorios dentro del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), compuesto por las islas y las ciudades más australes argentinas que ocupaban territorio patagónico. Territorios que vivieron la guerra de formas más directas. Y en segundo lugar, estuvo el resto del territorio argentino, que vivió la guerra, principalmente, a través de las noticias que iban llegando sobre la misma: sea a través de los medios de comunicación masiva, por cartas de soldados, u otras fuentes.

Como parte del vasto territorio de Argentina, al no estar dentro del TOAS, podemos decir que la sociedad cordobesa vivió la guerra, principalmente por medio de lo narrado en los periódicos. En palabras de Lorenz (2009: 63): "nos enterábamos de esos episodios de guerra

por los diarios, como los resultados de un partido de fútbol". Y, por lo tanto, esa experiencia estuvo condicionada por la censura y la manipulación que sobre los medios de comunicación había impuesto la dictadura. No obstante, consideramos que las vivencias de la guerra en Córdoba no solo posibilitaron la posición de "testigos pasivos" sino que dieron lugar a "protagonistas activos" que desarrollaron varias prácticas culturales.

Representaciones macro: guerra entre una joven nación y una vieja potencia

La mañana del 2 de abril, a través de los medios de comunicación, la noticia se fue esparciendo entre los diferentes sectores del país. La Voz de Interior (LVI), uno de los principales diarios de Córdoba, anuncio: *Argentina reconquista las islas Malvinas*, a su vez, el periódico Los Principios (LP) puso en su titular: *Argentina decide ocupar hoy las islas Malvinas*. Estos serian los encabezados de las primeras secciones en ambos diarios, y con ellos comenzaría la epopeya. Como explica González (2012: 150-151), la guerra de Malvinas "es proyectada como un factor cohesionador del frente interno de las FFAA (función desempeñada previamente por la *lucha contra la subversión*) y como un modo de restituir legitimidad y adhesiones sociales al régimen a partir de una reivindicación histórica instalada en el imaginario colectivo de los argentinos".

El presidente de facto de la nación, Leopoldo Fortunato Galtieri, decretó el asueto en todo el país a partir de las 16hs, invitando a gobernadores e intendentes a adherir a esta medida. También se dispuso el embanderamiento de mástiles y edificios públicos, auspiciando la "fiesta patria" que debía ser la recuperación de aquellas islas.

Ya desde media mañana el gobierno de Córdoba exhortó a embanderar la ciudad, siguiendo con lo dispuesto por Galtieri, mientras que en la plaza San Martín se congregaron escuelas primarias, como era habitual que se hiciera durante la dictadura. Con el izamiento de la Bandera Nacional se realizó un *acto de reafirmación de la soberanía* acompañado por la Banda de Música de la Policía de Córdoba.

En la capital de la provincia cordobesa, esa tarde a las 19hs se realizó un acto oficial en la plaza citada. El diario LP (03/04/1982, 1s. p5) señalaba: a manera de reminiscencias de otras épocas gloriosas para nuestro país, se reunieron cerca de 3 mil personas portando banderas nacionales y entonando estribillos alusivos al momento histórico que vivieron todos los argentinos.

Si bien el cronista no hace referencia a cuál era la época de gloria referida, sabemos que con la dictadura militar los espacios de participación pública habían evidenciado dos situaciones contrapuestas: por una parte, actos oficiales como los desfiles se apropiaban de las calles; por otra parte, las voces y cuerpos disidentes habían sido silenciados, anulados, saboteados y reprimidos. Como explica Lorenz (2012: 51) "en los [primeros] años de dictadura los espacios para el disenso no habían sido muchos, y al mismo tiempo, el episodio, anclado en una reivindicación territorial y nacional, llamaba a otras sensibilidades y trayectorias". Ya desde

finales del gobierno de Videla, pero especialmente durante los mandatos de Viola y principios del gobierno de Galtieri, había sectores que comenzaron a levantar su voz contra el régimen militar. Con la guerra en las Islas Malvinas se produce una mayor ocupación de los espacios públicos por la sociedad civil, permitiendo nuevamente concentraciones populares y movilizaciones en torno a una consigna (*la recuperación de las islas*) que algunos intentaban construir como una cuestión nacional homogénea y apolítica. Al punto que algunos lectores del diario presentaban sus quejas ante el uso de simbologías político-partidarias en las marchas por Malvinas.

El día 3 de abril se llevo a cabo otro acto organizado tanto por el gobierno provincial como por el gobierno municipal, en celebración a la recuperación de las islas Malvinas. El mismo se realizó en la plaza San Martín a las 11.30hs de la mañana. El gobernador, junto con los representantes de los centros vecinales, colocó una corona de flores a los pies de la figura del Libertador Gral. San Martín. Podemos pensar, que tanto la entonación del Himno Nacional Argentino, parte del ritual clásico de los actos militares (Philp 2009: 178), como las flores a los pies del monumento de uno de los militares más respetados de la historia argentina y llamado Padre de la Patria, son símbolos de la "religión cívica" construida, como explica Lorenz (2006), tras décadas de servicio militar obligatorio. Al acto concurrieron las autoridades de todos los órdenes de gobierno (militar, policial y eclesiástico). Dentro del discurso de Pellanda, gobernador interventor de la provincia de Córdoba por ese entonces, encontramos construcción de "representaciones" (Chartier, 1996:34) sobre Argentina e Inglaterra: Argentina fue considerada como una nación liberadora de pueblos. Este modo de nombrarla, referencia a la tradición histórica en donde San Martín liberó a otros pueblos latinoamericanos, que se encontraban bajo el imperio de otro enemigo extranjero y europeo (España), en las luchas por la independencia. Asimismo, a la "recuperación" de las islas Malvinas, se la concibe como parte del destino nacional y hecho pendiente para resolver su integridad territorial. En contrapartida, Inglaterra, es construida desde el relato como una potencia colonialista, que esclaviza y explota pueblos débiles y desprevenidos. (LVI, 03/04/1982, 1s. p12)

Por su parte, González (2012: 413) explica que durante la Guerra de Malvinas, se difundió una caracterización de Argentina como una joven nación: "ese tópico etario fue usado como sinónimo de cambio, futuro, vanguardia, heroísmo, pureza...y como metáfora de una patria joven opuesta a una vieja potencia colonialista". Esta comparación entre los dos países, en la cual el posicionamiento entre ambos es antagónico, se irá repitiendo no solo desde los órganos oficiales de poder, sino también entre gran parte de los actores sociales. Dentro del discurso del gobernador, también encontramos la idea de la *unidad nacional*. Como explica Philp (2009: 268), "la unidad nacional comenzó a ser un valor esgrimido desde diferentes sectores políticos para legitimar su posición frente a la recuperación de las Malvinas, símbolo de soberanía".

Esta idea, la cual sostenía que el gran objetivo que une a los argentinos estaba en la recuperación de las islas del sur, no solo fue utilizada a nivel retórico por agentes de la dictadura, amplios sectores de la sociedad apelaron también a la misma. Parte de la

construcción de nación que se instaura a partir de la masificación de la escolaridad, es decir, desde su obligatoriedad en todos los sectores sociales, instala la creencia de las islas Malvinas como un territorio propio que es usurpado por una colonia extranjera. Esto fue posible porque, entre otros factores, como explica Anderson (1983), la nación es una "comunidad imaginada". Durante el PRN la apelación a la unidad nacional en torno a la causa de Malvinas, estuvo relacionada con la posibilidad de recuperar el pasado y terminar de armar la idea de nación completa. Con ello se aludía, por un lado, a la unidad territorial, y, por otro, a la unidad de conciencia nacional, cuestiones que desde el sector castrense fueron usando en su propio beneficio. Pero, como marca Federico Lorenz(2012): "Malvinas sintetizó la posibilidad de dos acciones concretas: la oportunidad de volver a hacer política públicamente y la de una regeneración (nacional, de clase (...) La guerra de Malvinas excedió esta causalidad (la del mero nacionalismo), al ser vista por diversos sectores, aún antagónicos, como una posibilidad de regeneración o refundación social."

Otro proceso a destacar, es la gestión de un nuevo enemigo por parte de la dictadura militar. La construcción del enemigo dentro del régimen castrense fue utilizada como el factor que posibilito "el apoyo" social. Esta figura dentro del régimen fue adquiriendo diferentes formas. Entre los objetivos explícitos del golpe de Estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976, estaba el de la erradicación de la subversión como uno de los más importantes. "Durante el año siguiente al golpe militar, los discursos que identificaban al enemigo se multiplicaron. Cada conmemoración, cada homenaje era una ocasión propicia para ejercer esta función pedagógica sobre una sociedad considerada victima de la subversión" (Philp, 2009:178). La creación de un "estado de guerra" (Solís, 2010) le permitió a los dictadores y a quienes los apoyaban, la "restitución" de valores que se suponían esenciales para el desarrollo de la sociedad argentina: valores patriarcales, católicos y occidentales. Pero también le facilitó el control a fondo de cada ciudadano y la aplicación del Terrorismo de Estado, maquinaria ilegal con la cual buscaban eliminar al sujeto considerado subversivo.

La idea del enemigo, en un primer momento interno (*la subversión*) y luego externo (Chile e Inglaterra), será una constante en el PRN. Así, en el marco simbólico de guerra la idea de enemigo había tomado una fuerza extrema. Particularmente, en la coyuntura de la guerra de Malvinas, esta idea sigue presente, pero ya por fuera de la sociedad. El enemigo era "visiblemente regular": extranjero, colonialista y arcaico en sus pretensiones; en contraposición de una nación libertaria y joven. Si bien antes de que comenzara la incursión malvinense, la sociedad había ido recuperando sus márgenes de acción, el cambio del sujeto enemigo posibilitó aún más esta apertura de participación al colocarlo por fuera de la frontera nacional. Al extranjerizarse el enemigo, (ya que si bien el "subversivo", para el discurso del régimen tenía ideas apátridas y extranjeras, sus cuerpos seguían siendo parte de la comunidad de argentinos) la sospecha deja de estar sobre "el otro" interno y se amplía más los márgenes sociales de acción.

En la ciudad de Córdoba, como parte de las manifestaciones que se fueron realizando en diversas ciudades del país por la visita de Haig (secretario de Estado Norteamericano), el acto principal estuvo organizado por una entidad autodenominada como Unión de Padres de Soldados en Defensa de Nuestra Soberanía¹. (LP12/04/1982, 1s.p1)

Se nos vuelve interesante poder analizar esta fuente con Bajtin (1989: 15), en su diferenciación entre fiestas populares y fiestas oficiales, señala que las fiestas oficiales contribuyen a consagrar, sancionar y fortificar el régimen vigente, tendían a consagrar la estabilidad, la inmutabilidad y la perennidad de las reglas que regían el mundo², en las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito.

Con respecto a esta *manifestación* podemos decir que comenzó a las 10.30hs de la mañana, el escenario de la misma se montó en la Plaza Colón, frente al colegio Normal. La convocatoria a la misma estaba realizada por la Unión de Padres con Hijos en defensa de la Soberanía y la Junta Federal de la Civilidad. Las autoridades que participaron de la misma, nuevamente respondían a los órdenes sociales de poder y eran nombradas según su importancia: el gobernador, el intendente, el ministro de Acción Social de la provincia, entre otros políticos. También había autoridades religiosas.

Se realizó una misma de campaña, dicho acto religioso hacía referencia a los que se realizaban para amplio público en espacios abiertos, sobre todo en el orden militar. Esa ceremonia cívico-militar combinaba elementos religiosos, patrióticos y familiares. Era un acto realizado por "padres" que tenían a sus "hijos" defendiendo la "soberanía de la patria". En un primer momento, planteamos que la categoría "juventud" es una categoría que está definida en función de otras categorías (se define al joven en oposición a otro que es adulto); así al hijo le corresponde la categoría juventud y al padre la adultez. Son estos "jóvenes heroicos", los que defiende la patria en el sur, los herederos que el proceso militar estaba buscando conformar (Cf. Philp, 2009). Podemos ver en esta manifestación la continuación del orden social tradicionalista que la dictadura consagraba (Cf. González, 2012).

En su discurso, el gobernador nuevamente apeló a la idea de unidad nacional, a esta *nueva* coincidencia de la ciudadanía argentina, que la hacía digna de una madurez cívica. A su vez, remarcó las diferencias históricas entre las naciones enfrentadas, siendo la nación argentina la liberadora de pueblos e Inglaterra la colonialista. Esta visión antagónica entre los dos países enfrentados, será la dominante durante todo el conflicto bélico. Paralelamente, este gobernador de la dictadura cívico-militar concretó una peculiar invención de tradiciones que ligaba a la Argentina tanto con Latinoamérica como con otra nación europea históricamente rival de Inglaterra: Francia. A su vez hacía mención de las tropas en el sur, quienes eran definidas con el adjetivo de valentía. Esta supuesta virtud devino frecuentemente descripta-prescripta hacia los soldados en particular y hacia las juventudes masculinas en general. Otra idea que surgía

¹ No se han encontrado datos que referencien a dicha organización.

² Bajtin, Mijail, pág. 11

en el discurso del gobernador, fue la de guerra *justa*, según la cual el reclamo de Argentina sobre ese territorio insular estaba avalado por la *fuerza de la razón*.

Mientras se fueron sucediendo diferentes actos de apoyo a la recuperación de las islas Malvinas, diversas entidades (empresariales, gremiales, profesionales, políticas, deportivas) hacen público a través de los diarios su adhesión a esta "gran causa". Esta fue leída, por la mayoría de los actores sociales, como una unidad en el pueblo argentino, y en este caso el cordobés, unidad que era entendida por algunos políticos como una manifestación de la madurez del pueblo, la cual lo llevaría a resolver los problemas de orden institucional de una manera acelerada. Cabe aclarar, que en los primeros años de la dictadura, la idea de "unidad nacional", era enarbolada por el discurso oficial como parte de lo que los dictadores debían logran en una sociedad supuestamente fragmentada. El discurso del régimen concebía a la sociedad argentina dividida entre dos bandos: mientras el autodenominado PRN se erigía en defensor de los valores de *Dios, Patria y Familia*, construía un adversario interno (el *comunismo-marxismo*), "caracterizado como *ateo, extranjerizante* e *inmoral*, una amenaza cuya sola existencia ponía en peligro al *ser nacional occidental y cristiano*" (González, 2012: 409).

b) ¿Una performance que (trans)forma juventudes?

La prensa epocal informaba que el día 15 de abril de 1982 la Federación Gaucha de Córdoba, los Centros Vecinales y la Liga General San Martin de Villa El Libertador convocaron a una marcha en apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas. Nos detendremos en este caso, porque puede ser pensado como un nudo a partir del cual podremos explorar distintos "hilos de la trama cultural (trans)local" (Cf. González, 2013) que se combinaron en torno a la recuperación de las Islas Malvinas. Abordaremos este caso "como performance" (Schechner, 2000), deteniéndonos en los agentes, tiempos, espacios y estéticas de esta puesta en escena que abarcó una procesión y algunas erupciones. Las notas en los periódicos en los cuales se habla de dicha marcha son extensas y en numerosas oportunidades los diarios repiten información de la convocatoria y de la marcha. Tomando la fuente sobre la convocatoria a la marcha del periódico LP (LP, 15/04/1982, 1s p5), encontramos las siguientes características: estaba realizada por la Federación Gaucha, los Centros Vecinales y la Liga Gral. San Martín de Villa Libertador. Dichas entidades presentaban formas de socialización de tipo tradicionalista y comunal.3 La convocatoria contó con una gran cantidad de adherentes de distintos sectores (político-partidarios, gremiales, religiosos, económicos, sociales y culturales) tanto locales como internacionales. Muchos de los sectores poseían "extractos juveniles" ya sea en sus estructuras orgánicas o en segmentaciones informales. Algunas adhesiones que van sucediéndose, ofrecen aparte de su apoyo simbólico, un apoyo material, como el de la Federación Gaucha que se predispone a ir donde el ejercito la mande: La Federación Gaucha, "al convocar a la marcha patriótica dispone ponerse de pie de guerra para la defensa de nuestra soberanía y

⁻

³ La Federación Gaucha de Córdoba, según su página web, es un instituto tradicionalista sin fines de lucro. Su nombre completo es Federación Gaucha de la Provincia de Córdoba Brigadier Gral. Juan Bautista Bustos (https://gauchoscba.blogspot.com.ar/m=1), con respecto a la Liga Gral. San Martin de Villa Libertador no hemos encontrado información.

quedar desde ya a disposición de las autoridades militares para acudir a donde se los envié" (LVI 14/04/1982,1s.p5). Asimismo la Comisión Justicialista de Reafirmación de la Soberanía Nacional Seccional 13 Córdoba realizó un documento por el cual sus integrantes ofrecieron bienes y vida en apoyo al incuestionable acto de soberanía del 2 de abril. La FETAP (Federación de Empresarios de Transporte del Automotor), como muestra de adhesión a la convocatoria, anunciaba que brindaría servicio gratuito de 17 a 21 horas para facilitar el traslado de los vecinos de barrios populares hacia el lugar desde donde partiría la concentración. Es posible pensar que este hecho fue un factor importante que marcaria una presencia mayor de asistentes, con respecto a las movilizaciones que se venían realizando antes. También, la igualación de todos a la hora de apoyar la gesta soberana. La Asociación Italiana pidió a sus integrantes que fueran vestidos de trajes típicos de las diferentes regiones peninsulares, pero también que portaran banderas argentinas y de la nación respectiva a la asociación convocante. Lo mismo pidió la Asociación Española y la Colectividad Armenia. El pedido inicial que realizan las distintas comunidades extranjeras (marchar con trajes típicos), está ubicado en esta "guerra contra el colonialismo", slogan enarbolado por varios sectores de poder. Ya en la plaza San Martín se tomaría juramento a la bandera a todos los presentes. Como explica González (2012: 161-ss), retomando la investigación de Gustavo Blázquez sobre las performances que construyen el sentimiento nacionalista, la Jura de la Bandera, concretada tradicionalmente el 20 de junio, "puede ser pensada como un ritual de sacrificio concretado por jóvenes varones que se desempeñan como conscriptos y/o estudiantes de las carreras militares, el cual consiste en el juramento de ofrendar su propia vida para defender a la Nación Argentina simbolizada en su Bandera". En el caso de esta procesión del 15 de abril de 1982, suponemos que es el contexto excepcional de la Guerra de Malvinas el que permite adelantar la fecha del juramento y hacerlo extensivo hacia todos los manifestantes presentes. Sobre esto, veremos que las fuentes posteriores no nos permiten conocer más detalles sobre su efectiva realización

Siguiendo con el análisis de la marcha y desde las notas ofrecidas por el diario LP (15/04/1982, 1s.5p), iremos reconstruyendo lo sucedido ese día. El diario marca que la misma contó con una gran cantidad de asistentes: una impresionante multitud- no vista desde hace 5 años en esta ciudad- se dio cita ayer en la plaza de las Américas respondiendo a la convocatoria efectuada por los organizadores de la Marcha Patriótica de Reafirmación de la Soberanía Nacional. La convocatoria fue a las 18 horas. El diario nos informa que desde la primera hora de la tarde pequeños grupos fueron tomando posesión alrededor de la plaza de las Américas, en previsión de que a medida que avanzara la hora fuera posible acceder al predio. Mientras la gente aguardaba el comienzo de la "procesión", se repartieron escarapelas, banderas, antorchas. La atiborrada plaza de las Américas dio el marco exacto para los encendidos discursos patrióticos de miembros de la Federación Gaucha y los Centros Vecinales. La impresionante cantidad de personas que allí se dieron cita- al principio desconectados entre ellos por la lejanía existente entre los grupos- no callaba las distintas consignas contra el reino unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, mientras que otros sectores entonaban el Himno Nacional. Que el punto de

encuentro para iniciar la procesión hasta la Plaza San Martin haya sido la plaza de las Américas, no debiera parecer un dato menor. La misma se encuentra muy cercana a la Ciudad Universitaria, núcleo material y simbólico de identidad cordobesa y de juventud. Paralelamente, esa plaza recitaba en su nombre las adhesiones latinoamericanas que estaban sucediendo con la recuperación de Malvinas. Allí se ubicaba al conflicto con Gran Bretaña, dentro del marco de las luchas contra el colonialismo.

La "procesión" (Schechner, 2000: 76-ss; González, 2014, 69-ss) es decir, una especie de peregrinación que sigue una trayectoria prescripta donde los participantes detienen su marcha ante las distintas acciones planificadas", fue avanzando desde plaza de las Américas, por Av. Vélez Sarsfield hasta Deán Funes y de ahí hasta plaza San Martín. Encabezada por los jóvenes de los centros vecinales, que portaron una bandera de aproximadamente 200mts (aclara el diario). Luego, marcharon los abanderados de los colegios que asistieron, seguidos por la caballería de la Policía de la provincia- vestidos con traje de épocas antiguas- y miembros de la Federación Gaucha de Córdoba, quienes a cada paso agitaban sus banderas celestes y blancas, provocando gritos de júbilo de la multitud, que permanentemente coreaba estribillos antibritánicos y antinorteamericano. Podemos decir que los desfiles de abanderados que se reiteraron durante la última dictadura, fueron uno de los dispositivos usados por el gobierno para construir la figura modélica de los jóvenes heroicos (González, 2012). Seguramente, ellos eran el tipo de nueva generación que la dictadura proyectaba dejar como sus herederos en la democracia de los mejores que se discutía desde la puesta en marcha, en 1980, de Las Bases Políticas del Proceso de Reorganización Nacional (Cf. Philp, 2009).

Por un parte estaban los organizadores y adherentes; por otra parte, millares de acompañantes siguieron un cortejo donde los actores principales que protagonizaron la marcha eran: jóvenes de los centros vecinales de Córdoba que, caminando, portaban una inmensa bandera argentina, mientras eran escoltados por dos grupos de "mayores" montados a caballo (Policía y Federación Gaucha). Nos permitimos dudar de la afirmación de júbilo reseñada por la prensa; pensamos, junto a Lorenz (2012), que se trataba de gritos que recitaban "la euforia" de un complejo sentimiento nacionalista que ya había emergido, aunque con resignificaciones deportivas, en el Mundial de 1978. Finalmente, el diario también visibilizaba otros sectores juveniles, religiosos y estudiantiles, que podríamos calificar como actores secundarios de esta performance. Al inicio de la procesión para dar paso a los que la encabezaban, el publico participante se fue parando en las veredas: la multitud apretujada mencionaba uno a uno los soldados y oficiales argentinos caídos en el cumplimiento del deber en la histórica recuperación del archipiélago del Atlántico sur, para gritar fuertemente después "presente por Dios y la Patria".

Mientras la marcha recorría su camino hasta plaza San Martín, el diario local nos deja entrever desde su narración, la masividad de la convocatoria a medida que la columna se acercaba más al centro, se hacía más y más difícil su desplazamiento en virtud de la innumerable cantidad de gente que avanzaba sobre la calzada, y los cientos de niños y jóvenes portando banderas

celestes y blancas se dirigían por el centro de la Av. Vélez Sarsfield. A su vez, nos presenta otros grupos de "juveniles" y nos va marcando el paso a paso de la marcha: mientras desde el Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto, varios jóvenes seminaristas salieron al balcón del edificio desplegando una descomunal bandera con alusión a la recuperación de las islas Malvinas. Ya frente a la Facultad de Arquitectura, las personas que estaban en el edificio, la fuente no aclara si eran docentes, estudiantes u otros miembros pertenecientes a dicha entidad universitaria, lanzaron miles de trozos de papel en tanto se coreaban consignas contrariaos a la actitud belicista de los "piratas ingleses". Desde los aportes de Schechner podemos interpretar a esta marcha como una procesión que tuvo algunos momentos de erupción. Por ejemplo, otro particular episodio reseñado por la prensa permite pensar en gestos y discursos eufóricos que mixturaban la sucesión generacional de la familia con los mandatos juveniles nacionalistas: niños de 5 y 6 años que estaban con sus padres, quienes por su estatura no podían ver lo que acontecía fueron levantados sobre los hombros por estudiantes universitarios y secundarios, que gritaban fuertemente que éstos eran los herederos de la recuperación de la soberanía nacional.

En términos de Schechner, podemos decir que luego de "la reunión y la representación", se concluía con "la dispersión" de la performance. *La muchedumbre se desconcentro coreando fuertemente Argentina, Argentina, que vengan los ingleses que les vamos a dar que hacer.*

Síntesis

Algunas representaciones se tornaron recurrentes en los discursos del gobernador de facto de Córdoba, Rubén Pellanda, por ejemplo comparaciones entre Argentina e Inglaterra: donde la primera era definida como un país joven, libertario, anticolonial, latinoamericanista y republicano; por su parte Inglaterra era una "comunidad imaginada" (Anderson, 1983) como una vieja potencia colonialista, esclavizadora y explotadora de pueblos débiles. Se difundió una representación oficial de la Guerra de Malvinas según la cual, el enemigo "regular" enfrentado era definido como un viejo imperio colonialista. Como contracara, el discurso oficial calificaba a Argentina como una joven nación libertaria, reinventando tradiciones diversas que la asociaban con Latinoamérica y otros países europeos, como España y Francia.

Con respecto al enfrentamiento entre ambos países, se construyo la idea de una "guerra justa", ya que Argentina recuperaba "lo que le pertenecía". Con esta recuperación terminaría de armar su "destino nacional" resolviendo su problema de integridad territorial. En torno a la sociedad en general, se construyo la idea de "unidad nacional", idea que fue traída desde el comienzo de la dictadura como una de las acciones a llevar a cabo. Con la guerra de Malvinas y el apoyo que la sociedad le brindó a la recuperación de las islas, se retomo la idea de unidad nacional, en torno a una causa arraigada a lo largo de generaciones en el imaginario de los argentinos, construido mediante la socialización de los sujetos, ya sea a través de la escolaridad o del servicio militar obligatorio.

En la manifestación organizada por la Federación Gaucha, los Centros Vecinales y la Liga Gral. San Martin de Villa Libertador, encontramos nuevamente la idea de toda la sociedad en apoyo

a "la recuperación de las Islas Malvinas" realizada por la dictadura. La prensa remarcaba la presencia de la multitud en las calles, como en otras épocas, adhiriendo a una causa nacional, una manifestación a la que podía asistir en colectivo gratuitos.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. (2000): Lo Que Queda de Ausschwitz. El Archivo y el testigo. Homo Sacer III, Pre-Textos. Cap. 1. Valencia.

ANDERSON, Benedict. (1993): Comunidades Imaginadas, FCE, México.

AUYERO, Javier y Benzecry, Claudio. (2002): "Cultura". En: **Altamirano, Carlos.** *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed Paidos.

BAJTIN, Mijail. (1989): La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Madrid, Alianza.

BLÁZQUEZ, Gustavo. (1997): "Narraciones y performances: un estudio de los actos escolares". Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata. Colegio de Graduados en Antropología. Publicadas por Equipo NAyA. www.naya.org.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/27.htm

BOURDIEU, Pierre. (1978): "La juventud no es más que una palabra" en: Sociología y Cultura, México, Grijalbo.

BRUNO, María Sol. (2012): "Córdoba va: Análisis de un mundo de música popular urbana, en Córdoba durante la década de 1980". Trabajo final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC. Inédito.

CHARTIER, Roger. 1996: "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", en: Olábarri, Ignacio y Francisco Capistegui: *La 'nueva' historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, ed. Complutense, Madrid.

CHAVES, Mariana. (2006): "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales". Con colaboración de M. Rodríguez y E. Faur, Informe para el proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina, UNSAM-DINAJU, Buenos Aires.

ELÍAS, Norbert. (1987): El proceso de la civilización, México, FCE.

_____ (2009): Los Alemanes. Buenos Aires, Nueva Trilce.

FOUCAULT, Michel. 1996 (1976): *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos. Ed. Altamira. Buenos aires.

FOUCAULT, Michel. (1988): "El sujeto y el poder". Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3.

GONZÁLEZ, Alejandra Soledad. (2011): "De 'juventudes' permitidas y celebradas en Córdoba. Homenajes oficiales por el Día del Estudiante durante el 'ensayo aperturista' de Viola (1981)", en Philp, Marta (comp.), <i>Intervenciones sobre el pasado</i> , Córdoba, Alción.
(2012): "Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)". Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. UNC. Inédita.
(2013): "Política cultural en la última dictadura argentina: fiestas oficiales e intersticios de resistencia en Córdoba". En: <i>Afuera. Estudios de Crítica Cultural</i> , Nº 13. Septiembre de 2013. (http://www.revistaafuera.com) Buenos Aires.
GONZÁLEZ, A. Soledad. (2016): "Juventudes en la Unión Cívica Radical (1982-1983)". INTERPELACIONES AL PASADO RECIENTE. APORTES SOBRE Y DESDE CÓRDOBA. Cuadernos de Investigación. Editorial: CEA-UNC. ISNB: 978-987-1751-32-7. Libro digital disponible en: https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/2608/01.pdf?sequence=1&isAllowed=y
GONZÁLEZ, A. Soledad & Verónica, BASILE (coords.): Juventudes, políticas culturales y practica artísticas. Fragmentos Históricos sobre la década de 1980. Alción. Córdoba, 2014.
HOBSBAWM, Eric & Terence RANGER. (1983): La invención de la Tradición, Barcelona, Crítica.
LEVI, Giovanni & Claude SCHMITT. (1995): Historia de los Jóvenes. Madrid: Taurus.
LORENZ, Federico. (2012): Las Guerras Por Malvinas. Ed. Edhasa. Ensayo Histórico. Buenos Aires. Argentina.
LORENZ, Federico. (2009): "El malestar de Krímov Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina". XII Jornadas Inter escuelas .Bariloche, Río Negro.
LORENZ, Federico. (2015): Guerras de la historia argentina. Ed. Ariel Historia. Buenos aires, Argentina.
NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. (2003): La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática. Cap: VI. La guerra de las Malvinas. Editorial PAIDOS, Buenos Aires. Argentina.
OVIEDO, Silvina Verónica y SOLIS, Ana Carol. (2006), "Violencia institucionalizada y formas de resistencias. Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura." Tesis de licenciatura en Historia dirigida por Mónica Gordillo.
PHILP, Marta . (2009): <i>Memoria Política en la Historia Argentina Reciente: una lectura desde Córdoba</i> . Ed. U.N.C. Córdoba, Argentina.
(2010): "La democracia de los mejores, no la demagogia: el orden político durante el "Proceso de Reorganización Nacional." En: TCACH, César (coord). <i>Córdoba Bicentenaria: Claves de su historia contemporánea</i> . C.E.A. Ed. U.N.C. Córdoba, Argentina.

QUIROGA, Hugo. (2004): El Tiempo Del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983. Editorial Fundación Ross. Rosario, Santa Fe. Argentina.

RECHES, Ana Laura. (2014): *Prácticas recreativas y redes de sociabilidad entre jóvenes homosexuales durante la década de 1980 en Córdoba*. Trabajo final en licenciatura en historia. FFyH. UNC.

RUGNONE, Andrea. "La I Bienal Internacional de Humor e Historieta en el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez (Córdoba) en 1979". En: Revista Afuera. N° 15 (http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=361&nro=15

SCHECHNER, R. (2000): Performance. Teoría y prácticas interculturales, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires.

SOLIS, Ana Carol. (2010): "Dictadura, política y sociedad en la construcción de una Córdoba aterrorizada." En: *Historia de la Educación en la Argentina*. Compiladores: Silvia N. Roitenburd y Juan Pablo Abratte. Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.

Las asociaciones juveniles católicas rosarinas durante la última dictadura militar en Argentina¹

Laura Luciani

(CLIHOS-UNR)

lauluciani@gmail.com

Ocampo 2945 d. 1 - Rosario, Santa Fe

GT 6: Historia de las juventudes

Esta ponencia se propone abordar los cambios en los modos de sociabilidad juveniles en agrupaciones católicas en Rosario durante la década del 70 y especialmente los modos de organización y participación que se desarrollaron durante última dictadura militar en argentina. Si bien solemos concebir la dictadura como un periodo de fuerte represión y cercenamiento de actividades públicas, es posible advertir que en ese contexto las agrupaciones católicas rosarinas se convirtieron en espacios que multiplicaron la acción, movilización y participación de jóvenes señalando un cambio con las formas de asociaciones juveniles precedentes. En esa línea el trabajo se propone discutir aquellas generalizaciones que tienden a pensar que los ámbitos de sociabilidad y especialmente entre ellos los destinados a jóvenes fueron cercenados en el contexto de la dictadura.

Palabras claves

Asociaciones católicas - juventud - dictadura

"Se permitirán reuniones multitudinarias

(siempre que vayan a Luján a pie),

pero se prohibirán las reuniones de dos

personas solas, porque pueden hacer cosas".

María Elena Walsh, El año próximo seremos breves

¹ Este trabajo es una reelaboración crítica de un apartado de mi tesis de doctorado Juventud en Dictadura. Imágenes, representaciones y experiencias. Rosario, 1976/1983.

En los años '70 la Iglesia argentina vivió profundos cambios que redefinieron, al menos en parte, su vínculo con la sociedad. Dichos cambios devinieron de factores internos y externos. Por un lado el cimbronazo que significó el Concilio Vaticano II para una Iglesia fuertemente conservadora como la Argentina. Como plantean Di Stéfano y Zanata "el aggiornamiento conciliar minó en el plano teológico la matriz tomista que regía la arquitectura institucional y cultural eclesiástica argentina como en pocas otras iglesias. (...) La misma jerarquía eclesiástica se vio obligada, a su pesar, a conducir una renovación conciliar cuya necesidad no había percibido a tiempo y que en muchos casos le parecía incluso riesgosa"². El Concilio Vaticano II implicó una profunda división, generando la existencia de diversas corrientes políticas que se expresaron en el seno de la Iglesia³ y mientras un número importante de sacerdotes se decantaban por exponer la necesidad de una institución comprometida socialmente con los sectores explotados, otro sector no menos significativo mantenía posiciones más conservadoras. Pero tampoco estuvo ajena a los avatares político-sociales que vivía y transformaba a la argentina de los años 60/70. En ese marco la radicalización política también fue un elemento que modificó discursos y prácticas.

Es por ello que un estudio de la Iglesia en el periodo pre y pos golpe de estado de 1976 obliga al resguardo respecto de análisis homogeneizantes que nieguen total o parcialmente los matices, diferencias y contradicciones existentes. Como sostiene Obregón, la Iglesia Católica no fue un bloque monolítico sino que estuvo atravesada por fuertes debates internos vinculados tanto a concepciones diferentes respecto del rol de la institución misma y sus dogmas como sobre su posicionamiento frente a la dictadura⁴. Si bien los trabajos que han ponderado estas cuestiones son ya significativos⁵, pocos han abordado cómo los cambios político-sociales y conciliares afectaron la vida en las asociaciones católicas y en los miembros de su comunidad⁶. En este trabajo nos proponemos abordar específicamente las agrupaciones juveniles católicas de Rosario

² DI STEFANO, Roberto y Loris ZANATA. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista a fines del siglo XX*, Sudamericana, Bs. As. 2009, pp. 488 -489. Los autores señalan que la recepción del Concilio Vaticano II debe entenderse entre otras cuestiones a partir de los cambios que había vivido la institución durante la década del '60 en donde no sólo hubo un aumento de la laicización, un cuestionamiento al orden y la jerarquía sino también un aumento significativo de diócesis y de sacerdotes jóvenes que constituían el 50% de la curia argentina.

³ Según la revista Panorama, en 1969 había al menos 20 corrientes políticas. En MORELLO, Gustavo. "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos", en LIDA, Clara, Horacio CRESPO y Pablo YANKELEVICH. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado,* FCE: Bs. As., 2008, p. 115.

⁴ Producido el golpe de estado, la mayoría del clero argentino manifestó posiciones de apoyo explícito a la dictadura, siendo la jerarquía eclesiástica quien marcó una posición de colaboración estrecha con la dictadura. Sin embargo ello no impidió que dentro del ala progresista se plantearan posiciones que iban desde actitudes expectantes a manifestaciones de apoyo explicito a familiares de desaparecidos. OBREGÓN, Martín "La iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico" en PEROTIN –DUMON, Anne (dir.). Historizar el pasado vivo, p. 3. Versión en línea: http://www.historizarelpasadovivo.cl. [consultado el 10/02/2012]. También se puede consultar del mismo autor Entre la cruz y la espada. La iglesia católica durante los primeros años del 'Proceso', UNQ, Bs. As., 2005.

⁵ Un amplio abanico de esas publicaciones son reseñadas en ARCE, Natalia. "Organizaciones religiosas y movimientos políticos: la renovación conciliar en Argentina", CAROZZI, Ma. Julia y César CERIANI CERNADAS (coord.) *Ciencias Sociales y religión en América Latina*, Biblos, Bs. As., 2007.

⁶ Debemos reconocer en esta línea TOURIS, Claudia, "Sociabilidades católicas posconciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976), en *Passagens*, vol. 2, nº 3, 2010. También SCIRICCA, Elena "El grupo Cruzada –Tradición, Familia y Propiedad (TFP) y otros emprendimientos laicales tradicionales contra los sectores tercermundistas, una aproximación a sus prácticas y estrategias de difusión en los años sesenta", en *Memoria y sociedad* 18, n.º 36 (2014): 66-81. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.gctf

en el contexto de los años '70, pensadas como espacios de sociabilidad y de construcción de juventud en ese contexto específico. En este sentido cabe destacar la importancia que las comunidades juveniles católicas tuvieron en los modos de asociacionismo católico imperante en las décadas previas.

Los jóvenes en las asociaciones católicas, una breve genealogía

La existencia de asociaciones católicas como ámbito de sociabilidad religiosa tenía en Argentina una extendida trayectoria. Un lugar relevante fue ocupado por Acción Católica Argentina (ACA) desde su constitución y por lo menos hasta los '60 cuando inició un proceso de declive. Entre los años '40 y '50 la preocupación central de la Iglesia y de las asociaciones laicas ligadas a ella se centraron en la familia y en los niños. No es casual que en ese contexto emergiesen el Movimiento Familiar Cristiano primero y luego las Ligas de Padres y Madres de Familia cuya preocupación central –aún con sus diferencias- eran la moral y la familia⁷. La emergencia de estas Ligas permitió reafirmar la militancia de los sectores adultos de la feligresía señalando además nuevas formas de acción y práctica religiosa de las asociaciones. Al mismo tiempo se gestaron asociaciones juveniles como la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC), la Juventud Obrera Católica (JOC), Juventud Universitaria Católica (JUC) que surgieron para los años '40 pero que no lograron crecer cuantitativamente en esa década. Asimismo entre 1958 y 1961 Acción Católica había perdido un tercio de sus socios en las ramas juveniles y la sección de aspirantes había desaparecido de los colegios católicos. ACA parecía no responder a las nuevas inquietudes de sus feligreses jóvenes⁸.

A partir de los años '60 y en el marco de la renovación posconciliar, de grandes cambios en la vida cotidiana y de emergencia del joven como sujeto político y social, la participación juvenil dentro de comunidades religiosas adquirió otros sentidos. Las discusiones y debates al interior del mundo católico, como había ocurrido con el propio clero, se direccionaron en torno al rol de la Iglesia, el carácter de sus propias acciones y el compromiso social que debían asumir frente a la realidad, permitiendo además el acercamiento entre posiciones ideológicas que hasta el momento habían sido consideradas opuestas como por ejemplo, catolicismo y marxismo. Para Donatello la transformación del campo religioso implicó un doble juego, por un lado la proliferación de organizaciones no oficiales y por otro el inicio del conflicto entre la jerarquía, y los cuadros medios y sus feligreses⁹. En esa línea algunas asociaciones vivieron tiempos de cambio. En 1968 el Movimiento Familiar Cristiano tuvo como asesores principales al matrimonio Quarraccino y al padre Enrique Fabbri quienes renovaron la agrupación acercándola a la teología de la Liberación y

⁷ Para un estudio de las ligas de Padres y Madres ver VAZQUEZ LORDA, Lilia, "Para actuar en defensa de la familia, la Liga de Madres de Familia. (Argentina en las décadas de 1950-1960)", en *Temas de Mujeres*, año 3, n 3, 2007. En línea http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/index.htm. [Consultado el 30/05/12] La autora destaca que tanto la Liga de padres como Madres fueron iniciativas del episcopado. En una línea similar Isabella Cosse señala las diferencias de estas con el Movimiento Familiar Cristiano que surgió de la iniciativa de mujeres vinculadas a la parroquia. Ver COSSE, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XXI, Bs. As., 2010, p.147.

⁸ DI STEFANO, R. y L. ZANATA. *Historia de la Iglesia Argentina...*, op. Cit., p. 500.

⁹ DONATELLO, Luis Miguel. Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto, Manantial, Bs. As., 2010, p. 39.

contemplando "una apertura a los problemas de las clases populares y de los jóvenes" 10. Asimismo la JEC pretendió acercar sus militantes al compromiso social con la realización de sus tradicionales campamentos en zonas necesitadas del país, otras asociaciones como las JUC y JOC entablaron en este contexto conflictos con la jerarquía eclesiástica señalando los rumbos diferentes que parecían ir adquiriendo en el nuevo clima de época¹¹, en resumen los jóvenes vinculados a ACA comenzaron a cuestionar las autoridades y el verticalismo de la asociación¹².

Si dentro del clero una posición resignificadora del rol de la Iglesia trascendió con el surgimiento del Movimiento por los Sacerdotes del Tercer Mundo, los espacios de sociabilidad laicales donde este sector se integraba también sufrieron mutaciones. La propuesta más radical fue Cristianismo y Revolución que asumió la opción de la lucha armada. Pero el catolicismo contestatario no se redujo a esta experiencia sino que abrevó en lo que Claudia Touris llama una "constelación tercermundista" que en diversos espacios abrió un camino hacia corrientes "imbuidas del mismo imaginario liberacionista de opción por los pobres¹³ y que sólo en algunos casos permitió el pasaje a opciones políticas radicalizadas.

Sin embargo las reelaboraciones al interior de las agrupaciones católicas no fueron sólo hacia "hacia la izquierda" debiendo considerarse además la resignificación de sectores conservadores y críticos frente a las propuestas renovadoras. Sciricca, al analizar las prácticas de la agrupación Cruzada señala la necesidad de comprender la existencia de "polos dinámicos ubicados en un espectro mucho mas matizado y complejo"14. En el caso del Arzobispado de Rosario, la polarización fue evidente a partir la disputa entablada entre el arzobispo Bolatti y treinta sacerdotes que en 1969 renunciaron por considerar al arzobispo conservador y reacio al cambio que los nuevos tiempos exigían a la institución. El conflicto mostraba en clave local las tensiones que las posiciones posconciliares abrieron en el seno de la Iglesia señalando además, aunque no en forma masiva, sus contrapartidas en movimientos de la feligresía a favor de cada grupo, como por ejemplo el surgimiento del Movimiento Laico rosarino a favor de Bolatti 15.

En resumen, el Concilio Vaticano II primero y la conferencia de Medellìn son referentes centrales para comprender las lógicas que adquirió el catolicismo en ese contexto, aun cuando no puede ser caracterizado como una radicalización en los diversos niveles y espacios religiosos, sino como la puesta en práctica de diversas opciones de las cuales no estuvieron exentas las asociaciones religiosas juveniles. En esta línea de indagación uno de los problemas menos desarrollados refieren a comprender y analizar los cambios operados en las agrupaciones laicales en el contexto de derechización de la sociedad argentina luego de la "primavera camporista" y especialmente

¹⁰ COSSE, I. Pareja, sexualidad y familia..., op. Cit., p.149.

¹¹ DONATELLO, L. M. Catolicismo y Montoneros..., op. Cit., p. 44

¹² DI STEFANO, R. y L. ZANATA, *Historia de la Iglesia Argentina...*, Op. Cit., pp. 516-517. ¹³ TOURIS, C. "Sociabilidades..." op. Cit.p. 133.

¹⁴ SCIRICCA, Elena "El grupo Cruzada..."

¹⁵ CASAPICOLA, Darío. La crisis de Rosario de 1969. Fase aguda de los conflictos intraeclesiales en la Argentina posconciliar. Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2014.

durante la última dictadura militar. En este sentido podemos preguntarnos, ¿qué lugar ocuparon las agrupaciones juveniles católicas en dictadura ¿vivieron cambios significativos en ese contexto y si los hubo a que refieren esos cambios? ¿Qué prácticas de sociabilidad juvenil se gestaron en ese contexto?¿desde qué ámbitos vinculados a la Iglesia?

Este trabajo propone abrir algunas líneas de reflexión a partir del estudio de agrupaciones católicas juveniles rosarinas. Debemos destacar que en Rosario se constata el surgimiento de una multiplicidad de agrupaciones laicales a inicios de la década del '70 marcando diferencias significativas con las formas de sociabilidad juvenil mas tradicionales y que pueden ser comprendidas bajo el paraguas posconciliar. Ese paraguas, no significó la puesta en práctica de una opción contestataria per se sino mas bien recuperar con diferentes matices la opción por los jóvenes y/o por los pobres. El contexto de la dictadura modificó parcialmente el panorama, permitiendo el crecimiento sostenido de alguna de ellas –y de prácticas novedosas que en su seno se gestaron- mientras que las propuestas más radicales y vinculadas a la constelación tercermundista fueron diezmadas. Asimismo sostenemos que el crecimiento y sostenimiento de muchas de esas agrupaciones permitió mantener espacios de sociabilidad juvenil que no fueron directamente afectados por la dictadura.

Las asociaciones católicas juveniles en clave local

Partimos de considerar las comunidades laicales católicas son asociaciones con cierto grado de autonomía y organización cuyas prácticas no pueden considerarse reflejo de las posiciones y acciones de la Iglesia sin por ello desconocer su articulación¹⁶. Ello supone pensar que sus vínculos con la jerarquía eclesiástica y grados de autonomía son fluctuantes, según los contextos históricos en que se insertan. Un estudio sobre las agrupaciones juveniles en los años '70 supone advertir como telón de fondo las controversias registradas en el seno de la Iglesia -que marcaron a fuego la etapa posconciliar y se revalorizaron luego del golpe de estado de 1976- sin considerar sus acciones como un reflejo directo.

En esta línea nos proponemos abordar un estudio desde la perspectiva local que permita comprender y mensurar los cambios acontecidos. En esa línea la propuesta tiene a matizar los aportes que en esta materia ha realizado Miranda Lida para quien las asociaciones católicas vivieron un momento de auge hacia la segunda mitad de la década '70, caracterizada por la vuelta de movilización de feligreses auspiciada por la Iglesia:

¹⁶ GIMENEZ BEALIVEAU, Verónica "En los márgenes de la institución. Reflexiones sobre las maneras diversas de ser y dejar de ser católico, *Corpus* [En línea], Vol 3, No 2 | 2013, Publicado el 20 diciembre 2013, consultado el 04 octubre 2016. URL: http://corpusarchivos.revues.org/585. La autora sugiere pensar las comunidades con una identidad que pretende diferenciarse al interior de la Iglesia con voz propia, discutiendo una mirada unidireccional en las acciones suscitadas en ellas.

"Las masas católicas cobraron creciente presencia cuanto más se reducía el caudal de politización revolucionaria que había empapado desde finales de la década de 1960. El catolicismo de masas debió aguardar para su renacimiento a la clausura de la breve primavera camporista en 1973. Fue entonces cuando el catolicismo de masas comenzó a mostrarse exitoso en organizar eventos de masa que permitían que la gente saliera a la calle sin miedo – se supone- a ser reprimidas por fuerzas de seguridad o parapoliciales" 17.

Lida registra un conjunto de actividades públicas realizadas como peregrinaciones y Congresos, donde la participación de los fieles jóvenes era significativo, señalando como puntapié inicial de este proceso la celebración de las asambleas federales de ACA en Tucumán en 1973 y como momento culmine el Congreso Nacional Mariano de 1980. Destaca los intentos para la revitalización de ACA como ámbito de religiosidad y movilización. Así, mientras se producía el desaliento a la participación política, aumentaba la movilización hegemonizada por la Iglesia Católica, llegando a su máxima expresión en dictadura. El análisis aunque sugerente presenta algunas líneas que pueden ser discutidas. En primer lugar, el énfasis puesto en que el la movilización católica aumentó como respuesta directa a la obturación de los canales de participación política. En segundo lugar que ese aumento se verificó a través de la acción de las ramas juveniles de ACA y que ello se constituyó en un evento masivo para una población temerosa de la represión.

Si tomamos como foco de análisis Rosario, para la segunda mitad de la década del '70 es posible verificar que, junto a las ramas juveniles de ACA y los grupos juveniles parroquiales existentes, emergieron otras agrupaciones dependientes del arzobispado como el Movimiento Evangelio de Caná o con un carácter diferente el Movimiento Focolar. En ese mismo contexto pero en el marco de las congregaciones religiosas salesianas, se advierte la existencia de agrupaciones juveniles como Mallín, Palestra, Cooperadores Salesianos y CamReVoc, todas ellas con características diferentes respecto de las dependientes directamente del Arzobispado de Rosario y, en última instancia, de Monseñor Bolatti. Todas surgieron en el marco del Concilio Vaticano II y teniendo una fuerte presencia recién en el segundo lustro de los 70. En el caso del MEC nació como desprendimiento del Movimiento Familiar Cristiano en los primeros años de la década y de la mano del Presbítero Héctor Pedro García, convirtiéndose en movimiento autónomo en 1979. Para mediados de 1976 los grupos juveniles del Movimiento Familiar Cristiano que luego formarían al MEC, nucleaban a cerca de 250 jóvenes¹⁸. Según señalaba su estatuto fundacional, la prioridad del movimiento eran la familia y la juventud y planteaba entre sus objetivos: "formar de modo integral a la juventud (...) Una misión sobre la juventud, la familia y el ambiente que signifique con

LIDA, Miranda. "Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976 -1982", en *Entrepasados*, nº 34, 2008, p. 56.
 "Equipos de jóvenes cumplen activa labor de apostolado", *LC*, 13/06/76, p. 6.

prontitud lo que por una parte la jerarquía de la Iglesia juzgue más conveniente, y por otra, lo que las necesidades de los tiempos y el ambiente fundamental de la juventud y la familia impongan" 19.

El movimiento Focolar de carácter internacional tuvo influencia en Argentina hacia la década del '70. Respecto de ACA e incluso del MEC, el movimiento Focolar tenía, al menos dentro de los movimientos vinculados al clero secular, un carácter progresista. Según señala una entrevistada era mas "abierto":

"los focolares, en ese momento (...) eran como la versión progresista del Opus Dei -que también yo tenía amigas en el Opus Dei- en el sentido en que es una asociación laica que tiene como carisma la unidad, entonces buscan la integración racial, la unidad con las otras religiones, hacen Mariápolis que son de judíos, musulmanes y católicos. Y bueno tenían conjuntos de música con ritmos mas modernos de los que había en esa época..."20.

Respecto de las agrupaciones juveniles vinculadas a colegios salesianos, sin duda la influencia del Concilio Vaticano II, el documento de Medellín y Puebla fueron significativas, pero integrándolos al carisma que los salesianos tenían ya desde su génesis: "La opción de la congregación salesiana siempre son los jóvenes; digamos, lo que sería el objetivo carismático, para qué fuimos fundados son los jóvenes y dentro de esto los jóvenes, los más pobres y abandonados "21. En este sentido es posible señalar que para la década del '70 hubo un renovado interés del movimiento juvenil salesiano permitiendo la reformulación de asociaciones laicas ya existentes -como el caso de los Cooperadores Salesianos, los Exploradores de Don Bosco- o la emergencia de nuevas como es el caso de Mallín o CamReVoc²². Estas asociaciones si bien con carismas distintos en general realizaban actividades que iban desde la convivencia, campamentos, charlas, encuentros hasta trabajos en villas. Según una militante de Cooperadores Salesianos, su formación y praxis los distinguía respecto de las actividades realizadas por las asociaciones vinculadas al Arzobispado y en sus propias palabras: "la formación laica de los jóvenes era muy fuerte en todo lo que era la doctrina social de la Iglesia (...) Pero digamos que había una clara división con todo "esto" [refiere

¹⁹ Estatuto MEC. En http://webmec.org . [consulta realizada el 30/05/12]

²⁰ Entrevista a María Pía M. Fue militante del MEC, el movimiento focolar y del movimiento de renovación carismática entre fines de la década del '70 y mediados de los años '80. Cabe señalar que el movimiento focolar tuvo mayor presencia hacia la década del '80. Entrevista realizada en marzo de 2012.

²¹ Entrevista a Patricia C. Fue militante de Cooperadores Salesianos mientras era estudiante en el colegio María Auxiliadora de la ciudad de Rosario. En 1984 siendo estudiante universitaria se acercó al movimiento de renovación carismática. Entrevista realizada en abril de 2012.

²² Tanto Mallín como CAMREVOC habían surgido a principios de los '70 en Argentina, extendiéndose como una experiencia asociacionista para jóvenes vinculados a las obras salesianas. Palestra, por su parte era un movimiento surgido a nivel internacional de la mano de la congregación de los Hermanos La Salle. Sobre estas asociaciones laicales pueden consultarse sus actuales páginas web: http://www.mallinista.com, http://camrevoc.blogspot.com.ar/, http://www.palestra.net.ar [consulta realizada el 13/06/2012]

a las asociaciones laicales vinculadas al arzobispado] (...). Yo te digo, con mente de adolescente "esto" era para levantar pibes y para levantar minas"23.

Sin agotar el espectro de agrupaciones existentes, las mencionadas dan cuenta de un amplio abanico de opciones que en el contexto posconciliar se abría. Algunas estaban fuertemente vinculadas al arzobispado y potenciada por sacerdotes cercanos a la figura de Bolatti. Es el caso del creador del MEC el presbítero García, secretario del arzobispo que tuvo una fuerte presencia en la institución y, según algunas denuncias, en dictadura se entrevistó con familiares de desaparecidos dando información falsa²⁴. Las acciones del MEC sin duda se distanciaban de cualquier posición contestataria, más bien surgía como una respuesta desde la propia comunidad católica a los procesos de radicalización que tensionaban esos años. En ese mismo contexto, las agrupaciones salesianas potenciaban propuestas que se acercaban a la constelación liberacionista, sin por ello salir de los parámetros de acción de las asociaciones laicales. Probablemente una de las propuestas mas radicales surgió en Rosario con la gestación del centro Mallinista "Camilo Torres" perteneciente al Colegio salesiano San José que a partir de 1973 a cargo de Miguel Ángel Nicolau, sacerdote salesiano y estudiante de Piscología desaparecido en 1977²⁶.

Con todas sus diferencias estas agrupaciones planteaban la posibilidad de articular la vida juvenil con su catolicismo. En una entrevista realizada por la prensa de entonces a jóvenes de las Juventudes Franciscanas de la ciudad y ante la pregunta de cuán distintos eran a otros muchachos de su misma edad, uno de ellos señalaba: "hace poco discutía con un compañero que me decía que el obispo ni quería que fuéramos a bailar y que no hiciéramos otras cosas, como si pertenecer a un grupo juvenil de iglesia se limitara a leer el evangelio, estar encerrado entre cuatro paredes o en sí mismo sin tener contacto con el resto de la comunidad y sin participar de las cosas sanas de la vida²⁷. Pero aun cuando los jóvenes participasen de otros espacios de sociabilidad, muchas de las actividades y prácticas solían estar vinculadas a las agrupaciones católicas donde participaban, resignificando los lazos de sociabilidad gestados al interior del grupo y marcando diferencias con otros grupos, sus prácticas y definiciones.

Allí se organizaban diversas actividades: cursos de formación universitaria, retiros espirituales para novios, charlas, ²⁸ e inclusive actividades recreativas. La realización de campamentos marcó una de las nuevas formas de sociabilidad de jóvenes católicos, más allá de la pertenencia a grupos

²³ Entrevista a Patricia C. Es interesante destacar que en el discurso actual de las personas entrevistadas se señalan constantemente las diferencias entre las asociaciones laicales vinculadas al arzobispado y aquellas salesianas.

24 Ver DEL ERADE Corlos El reservir de Corlos Corl

Ver DEL FRADE, Carlos. El rosario de Galtieri y Feced: documentos y testimonios de desaparecedores y resistentes, El eslabón, Rosario, 2000, cap. 7.

[&]quot;El cura Nicolau fue un referente política", La Capital, 29/04/2012.

Lamentablemente no hemos accedido a registros e información más completa sobre la existencia de esta agrupación.

²⁷ "La Iglesia Católica Apostólica romana", revista *Rosario*, cuadernos coleccionables 12, 21/12/1980, p. 4. ²⁸ "Equipos de jóvenes cumplen activa labor de apostolado", *LC*, 13/06/76, p. 6.

tradicionales o nuevos, convirtiéndose en un ámbito propicio para crear vínculos lejos de la mirada vigilante de los padres -y del adulto en general-²⁹. Para aquellos grupos de marcado acento en la opción por los pobres, el trabajo en las villas fue parte de su experiencia juvenil en las agrupaciones católicas, señalando incluso que la actividad no fue restringida en dictadura.

Quizás la diferencia más notable que aunaba a estas agrupaciones y las diferenciaba de los modos de sociabilidad tradicionales estaba dado por el modo de ingreso. Rubén, militante y luego dirigente juvenil de ACA recuerda que el acercamiento a esta agrupación estuvo vinculado a su mundo afectivo, su novia era miembro juvenil en la parroquia Santa Rosa "era la forma de vernos un rato más fuera de la casa (...) ahí empecé a trabajar y me empezó a ganar la vida parroquial" y el nexo se mantuvo porque "había fútbol, porque había amigos, porque me gustaba, porque necesitaba una ayuda espiritual" En las nuevas comunidades laicales, fueran dependientes del arzobispado o salesianas, el ingreso estaba mediado por los colegios secundarios religiosos a los cuales asistían 1, redimensionando vínculos constituidos ya en el entorno escolar. Asimismo, la posibilidad de integrarse a las actividades de la agrupación estuvo generalmente ligada al trabajo de párrocos, preceptores y/o docentes.

Así, el espacio de la parroquia que había sido central en la religiosidad de otras décadas³² daba paso a nuevos ámbitos para las generaciones jóvenes. Si observamos la quía eclesiástica de 1985 podremos señalar que en la mayoría de las parroquias existían ramas juveniles de Acción Católica o algún grupo juvenil parroquial, dando cuenta de prácticas que tenían ya una larga trayectoria, mientras que no aparecen especificadas la existencia de nuevas asociaciones laicales, exceptuando en el caso de la parroquia María Auxiliadora. Sin embargo y a través de las entrevistas es posible señalar que las nuevas asociaciones laicas juveniles tenían predominancia en determinadas escuelas religiosas -mas allá de la parroquia a la que perteneciesen- marcando además la pertenencia de clase de quienes militaban en ella. El MEC tenía mayor presencia en los colegios Marista, Adoratrices, Misericordia y Sagrado Corazón, todos ellos vinculados estrechamente al Arzobispado de Rosario y bajo la influencia de Bolatti. Eran además consideradas escuelas de la "elite católica" rosarina, contrastando su imagen respecto aquellos colegios como María Auxiliadora, San José, La Salle, la parroquia Hogar del Barrio en Rosario y el colegio María Auxiliadora de Funes donde la militancia en el movimiento juvenil salesiano tenía mayor fuerza. Que los movimientos juveniles tuvieran su génesis en las escuelas no significaba que sus miembros no concurriesen a la parroquia o no realizasen actividades allí (como enseñar

²⁹ En su estudio sobre la emergencia de asociaciones juveniles religiosas en la Francia de entreguerras, Barberot destaca especialmente la realización de campamentos como signo tangible de la autonomía conquistada por los jóvenes. Ver BARBEROT, Arnaud. "Los movimientos en la Francia de entreguerras", en *Hispania*, LXVII, n 225, 2007, p. 32

³⁰ Entrevista a Rubén B., 56 años, comerciante. Participó del grupo juvenil parroquial de la Parroquia de Santa Rosa entre 1975 y 1976, fecha en la que se vinculó a ACA. Fue delegado juvenil de ACA entre 1977 y 1986. Entrevista realizada en mayo de 2012.

³¹ Según la guía eclesiástica de Rosario de 1985, durante la gestión de Bolatti se había producido un crecimiento sostenido de colegios religiosos en distintos puntos de la ciudad. Ver *Guía eclesiástica 1985*, ed. Kerigma, Rosario, 1985.

³² MAURO, Diego. *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe 1900-1937.* Ediciones UNL, Santa Fe, 2010.

catequesis o formar parte de la Junta Parroquial), pero la parroquia no era su lugar de pertenencia sino mas bien donde "estaban todas las señoras que se reunían para rezar"³³, señalando un corte generacional con las prácticas de religiosidad de los adultos y con asociaciones laicales juveniles más tradicionales. Sin ahondar en ello porque carecemos de elementos, es posible pensar que la religiosidad juvenil vinculada a las parroquias y sus agrupaciones tradicionales fuese una propuesta más cercana a los jóvenes de sectores populares que no accedían a la educación secundaria religiosa (y en muchos casos ni siquiera a la educación pública) marcando una diferenciación de clase que debe mensurarse.

Estos nuevos espacios de sociabilidad religiosa que emergieron a inicios de la década del '70 mantuvieron su presencia en la ciudad durante los años de dictadura y en algunos casos vivieron en ese contexto su etapa de apogeo. Participar de estas agrupaciones o incluso de aquellas más tradicionales no generaba temor ni en los padres ni la jerarquía de la Iglesia católica y mucho menos en sus integrantes. Reunirse ya fuera para orar, realizar jornadas de reflexiones, encuentros regionales fuera de la localidad o realizar labores sociales en barrios marginales no era fuente de preocupación para las diversas instancias del gobierno militar, al menos cuando esas tareas no adquirían un cariz político claro. Esto permitió a las asociaciones seguir un ritmo de vida considerado "normal" al menos en el interior del grupo. Y aunque no significa que la Iglesia, sus ámbitos educativos y sus militantes no sintiesen la represión en su propio seno, cuando se produjo fue dirigida a algunos grupos específicos que articularon su práctica dentro de las comunidades católicas con la militancia política. Como una entrevistada recuerda, su participación en un grupo salesiano no implicó ningún temor: "pero con amplia movilidad para movilizarnos, movilizarnos... Nunca nos pasó nada en la villa, jamás. Íbamos con un solo sacerdote, una sola monja, teníamos reuniones hasta tarde... A pesar de que el San José tenía ya para esta época desaparecidos (...) la militancia social jamás estuvo perturbada, jamás estuvo en riesgo³⁴. La represión era percibida por quienes participaban en las asociaciones como ajena a las prácticas que llevaban adelante, a pesar de que en ocasiones algunos acontecimientos puntuales mostraban la faceta del terrorismo de estado con mayor visibilidad, como en el caso de estudiantes desaparecidos que pertenecieron al Colegio San José y a las agrupaciones católicas que allí se gestaron. En este sentido cabe destacar que en dictadura las agrupaciones mantuvieron sus redes organizativas y prácticas y en algunos casos se potenciaron en este nuevo contexto.

Si no hubo cambios profundos en las experiencias de asociaciones laicales juveniles en el contexto de dictadura, aquello que marcó un significativo cambio fue la organización de peregrinaciones

³³ Para utilizar una expresión de una entrevistada quien luego de la entrevista planteaba que no le gustaba ir a las juntas parroquiales porque "allí estaban todas las señoras que se reunían para rezar y se quejaban de lo que hacían los chicos en misa". Cita no textual. Entrevista realizada a María Pia M. Rubén recuerda que muchos chicos preferían no ir a catecismo con las "señoras" de la parroquia: "por ahí me llamaban las catequistas, las mujeres grandes, che Rubén sé que vos sos especialista en chicos difíciles (...) por ahí eran mujeres grandes que le costaba entender que a los pibes los tenías que tratar mejor".

³⁴ Entrevista a Patricia C.

donde destacaba la participación juvenil. Siguiendo como modelo las peregrinaciones a Luján iniciadas en 1975, en Rosario se propuso organizar la peregrinación a San Lorenzo, ciudad vecina, en 1978. Según Rubén B., delegado juvenil de ACA, el arzobispado no potenció inicialmente la propuesta: "Bolatti era bastante parco en eso, [dijo] 'Juntarán unos tres mil'. Cuando llegamos a San Lorenzo éramos unos diez mil. Con poca publicidad, mal organizadas..."35. Así en 1978 se realizó la primera peregrinación que movilizó -según la prensa- a 6000 jóvenes, constituyéndose en una de las grandes actividades del catolicismo. La dimensión adquirida por este evento fue lo que probablemente implicó que el arzobispado tuviera mayor injerencia en las peregrinaciones de años posteriores. En 1979 fue la pastoral juvenil del arzobispado (donde participaban JAC, AJAC, los grupos juveniles del movimiento Familiar Cristiano que sería posteriormente MEC, Legión de María, Gen, FASTA, Palestra y grupos juveniles parroquiales)³⁶ quien la organizó, coordinada por el padre Hector P. García. La peregrinación imponía la participación en actividades previas y a los ióvenes delegados de colegios, parroquias y centros juveniles de nuestra arquidiócesis" no sólo se" les informaba sino que "se les impartieron consignas para realizar en el período previo"37. La peregrinación se constituía en un espacio de sociabilidad y acción de los jóvenes católicos avalada y propiciada por las autoridades eclesiales. Era además un espacio de posible acercamiento a la Iglesia porque buena parte de los peregrinos no pertenecían a agrupaciones católicas, incluyendo a estudiantes de colegios religiosos que no formaban parte de las agrupaciones: "creaba curiosidad y yo entiendo que mas de uno y mas de cuatro se acercaron gracias a ese tipo de cosas"38.

Si la realización de peregrinaciones permitió la formación constante de los feligreses, por otro lado colaboró en la visibilización social del movimiento juvenil religioso. Esa presencia sería más significativa para la sociedad rosarina a partir de la segunda edición de la Peregrinación a San Lorenzo. Esta coincidió con el inicio del año Mariano y contó con la participación de más de veinte mil peregrinos -según la información de la prensa- donde se sumaron agrupaciones juveniles y colegios católicos de la región incluyendo Funes, Armstrong, Cañada de Gomez, Totoras, etc.³⁹ En el mensaje dado por Bolatti se exaltó el papel de los jóvenes católicos referenciándose en el Documento de Puebla.

La peregrinación a San Lorenzo fue un hito de participación religiosa en la ciudad generando nuevos derroteros para la movilización de los jóvenes católicos. Así para la primavera de 1978 comenzó a organizarse la semana de la juventud con conferencias, cine, torneos deportivos realizados en escuelas religiosas de la ciudad que se articularon con los festejos por el día de la

³⁵ Entrevista a Rubén B.

³⁶ "Informaron sobre la marcha juvenil a San Lorenzo", *LC*, 18/04/79, p.8

³⁷ "Informaron sobre …", *LC*, 18/04/79, p.8

³⁸ Entrevista a Rubén B.

³⁹ La prensa consignaba entre los participantes el Centro Politécnico, una agrupación juvenil vinculada a ACA perteneciente a la escuela media universitaria Instituto Politécnico Gral. san Martín y un grupo proveniente de la Facultad de Política y Relaciones Internacionales, que probablemente también tuviese su propia agrupación vinculada a ACA.

Virgen de Rosario, dando un matiz mas juvenil a las actividades de esa ocasión. De allí en mas las asociaciones católicas –coordinadas por la Pastoral Juvenil- movilizaron anualmente a sus jóvenes, en la primera mitad del año con una actividad regional como la peregrinación, en la segunda vinculando el día del estudiante con la semana de la juventud, la peregrinación a Luján y las fechas conmemorativas de la ciudad. A ello se sumarían en los años siguientes la realización en Rosario de la XVIII Asamblea de ACA –que buscaba reimpulsar la agrupación- y la participación de los jóvenes católicos de todo el país en el Congreso Mariano que se realizó entre el 9 y 12 de noviembre de 1980 y que fuera decretado de interés nacional por el gobierno militar. En la ciudad de Rosario, la peregrinación de ese año se realizó con el lema "de la mano de María al Encuentro de Jesús" y buscaba ser un preludio de las actividades que se desarrollarían en el Congreso⁴⁰.

El Congreso Mariano trajo aparejado significativos aportes a la Iglesia católica y sus comunidades. Dio nuevos aires a la pastoral Juvenil y prioridad a los jóvenes, impulsadas en la década siguiente por el movimiento Focolar y el movimiento de Renovación Carismática. Señaló además el fin definitivo de un tipo de laicado organizado sobre las viejas estructuras de Acción Católica que comenzaron a desinflarse frente a las nuevas formas de sociabilidad juvenil emergentes en los años setenta pero consolidadas en la década siguiente⁴¹.

Reflexiones finales

Asumiendo que este es un trabajo incipiente y de carácter local, hemos advertido las particularidades que las agrupaciones laicales de la ciudad de Rosario tuvieron en los años '70. Hemos destacado que las diferenciaciones estaban dadas en las formas de organización, incorporación de miembros y actividades desarrolladas señalando un quiebre con aquellas de corte tradicionales. Destacamos también las diferencias en el abanico de opciones posconciliares que los jóvenes pudieron experimentar en los años '70 sin que ello significara necesariamente una posición contestataria al seno de la Iglesia, señalando de hecho que aquellas que se renovaron luego de 1976 estaban vinculadas a los sectores mas conservadores dentro de la iglesia local. Destacamos además el esfuerzo por la organización y movilización juvenil que se desarrolló a partir de 1978, esfuerzo que aunó a las agrupaciones laicales tradicionales y nuevas, dando cuenta de una multiplicidad de actividades auspiciadas por la Pastoral Juvenil, el arzobispado y con claros apoyos sociales y militares. La reseña de actividades permite advertir un efectivo crecimiento en la movilización católica juvenil, tal como nos advierte Lida. Sin embargo la explicación es multicausal: el crecimiento de nuevas agrupaciones laicales que buscan redefinir el rol del los jóvenes en el

⁴⁰ Para un recoger una pormenorizada descripción del Congreso Mariano ver LIDA, Miranda "Las masas católicas...", op. Cit. La autora retoma gran parte de documentos del archivo personal de Monseñor Kauffman quien fuera uno de los organizadores del congreso.

⁴¹ GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. "Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los Seminarios de Formación Teológica", en ALONSO, Aurelio (comp.) *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

contexto de los años '70, el papel que adquieren las escuelas religiosas en crecimiento por estos años y los intentos de revitalización de ACA, señalan, mas allá de sus diferencias, los esfuerzos por dar nueva densidad al catolicismo como práctica entre sus feligreses. Por otra parte la masividad de estos eventos debe ser comprendida dentro de las redes que la gestaron. El grueso de los participantes formaban parte de agrupaciones laicales y escuelas religiosas, incorporándose tangencialmente jóvenes católicos que no participaban de estos espacios. En este sentido es difícil sostener que las movilizaciones fueron un canal vehiculizador de experiencias particulares en un contexto de cercenamiento político. Tal afirmación supone pensar que no existieron espacios de sociabilidad —en este caso juveniles- en contexto de la última dictadura, impidiendo complejizar las tramas en las cuales se desarrollaron experiencias individuales y colectivas en dictadura. El propósito de este trabajo ha sido poner en cuestión cierta mirada recurrente en los estudios sobre la última dictadura militar que supone la obturación de canales de expresión y acción cotidiana de las personas en ese contexto, utilizándolo como argumento explicativo a la hora de analizar cualquier proceso social.